



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

64

ENERO-DICIEMBRE DE 1994



EL DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE LA LENGUA CASTELLANA

PRESENTACIÓN FORMAL EN LA SEDE DE LA UNESCO, EN PARÍS

Tras diligente, empeñosa y fructífera labor el Instituto Caro y Cuervo, por intermedio de su Departamento de Lexicografía, logró dar cima al *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, obra maestra emprendida en 1872 por don Rufino José Cuervo, y continuada, desde 1942, por el Instituto Caro y Cuervo, al cual le correspondió, desde su fundación, el privilegio de asumir la terminación del *Diccionario*, que ha sido entregado como precioso don a la comunidad internacional.

Los ocho tomos que componen la obra, considerada como el máximo monumento erigido a la lengua española, fueron formalmente presentados ante la UNESCO, en París, el 1º de julio de 1994, con motivo de la conmemoración del sesquicentenario del natalicio de don Rufino José Cuervo y atendiendo al hecho de que en esa misma ciudad, en donde vivió y murió el ilustre filólogo bogotano, se publicaron, en 1886 y en 1893, en el taller de Roger y Chernoviz, los dos primeros volúmenes del *Diccionario*.

OBRA MÁXIMA DE LA FILOLOGÍA HISPÁNICA

El Director General de la UNESCO, don Federico Mayor Zaragoza, pronuncia su discurso, con motivo de la presentación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, en París. Lo acompañan la Ministra de Educación en Colombia doña Maruja Pachón de Villamizar, la Embajadora de Colombia en Francia, doña Gloria Pachón de Galán, el señor Félix Fernández Shaw, Embajador extraordinario y plenipotenciario delegado permanente de España en la UNESCO, y el Director de la Casa de América, don Eduardo Garriles.



En solemne ceremonia, que tuvo enorme significación para Colombia y para la cultura universal, por la calidad científica de la magna obra, se entregó el *Diccionario* de Cuervo al Director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, en la sede de esa Institución. El acto estuvo presidido por doña Gloria Pachón de Galán, Embajadora de Colombia en Francia; don Félix Fernández Shaw, Embajador de España; el señor Eduardo Garriles, Director de la Casa de América; doña Maruja Pachón de Villamizar, Ministra de Educación de Colombia, y por el Director del Instituto Caro y Cuervo, profesor Ignacio Chaves Cuevas.

También asistieron a la entrega del *Diccionario*, los ex ministros de Educación don Juan Jacobo Muñoz y don Jaime Posada, así como don Jorge E. Molina, Rector de la Universidad Central; don Galo Burbano, director del ICFES y el profesor Edilberto Cruz Espejo, director del Departamento de Lexicografía del Caro y Cuervo, quien pronunció una conferencia en la misma sede, el 4 de julio, titulada "Historia y vicisitudes de un diccionario".

En los días subsiguientes a la presentación de la obra se realizó, por iniciativa de la Embajadora de Colombia en Francia, una exposición bibliográfica de las producciones del Instituto en sus 52 años de vida cultural, evento que tuvo gran acogida por parte de los parisinos, quienes manifestaron un marcado interés en las publicaciones expuestas.

Doña Gloria Pachón de Galán presenta el *Diccionario* de Cuervo.

Dans le cadre du Comité de la langue espagnole.

*Gloria Pachón de Galán
Ambassadeur extraordinaire et plénipotentiaire
de la Colombie en France*

*Manuel José Cepeda Espinosa
Ambassadeur, Délégué permanent
de la Colombie auprès de l'Unesco*

*Félix Fernández-Shaw
Ambassadeur extraordinaire et plénipotentiaire,
Délégué permanent de l'Espagne auprès de l'Unesco*

*vous prient de leur faire l'honneur d'assister à la cérémonie
de remise à*

Monsieur Federico Mayor

*Directeur générale de l'Organisation des Nations Unies pour
l'éducation, la science et la culture du "Diccionario de Construcción
y Régimen de la Lengua Castellana", préparé et édité
par "El Instituto Caro y Cuervo", le vendredi 1er juillet 1994,
à 18h30, dans la salle X, en la présence de*

*Son Excellence Madame Maruja Pachón de Villamizar
Ministre de l'éducation de la Colombie.*

*La cérémonie sera suivie de l'inauguration de l'exposition de
livres édites par "El Instituto Caro y Cuervo" dans l'espace*

Maison de l'Unesco

*Séjour et d'une réception au restaurant (7e étage).
7 place de Fontenoy - Paris 7e.*



PARÍS, 1994

DISCURSOS EN PARÍS, SEDE DE LA UNESCO EN FRANCIA, EL VIERNES 1º DE JULIO

DISCURSO DE LA SEÑORA EMBAJADORA
DE COLOMBIA EN FRANCIA,
DOÑA GLORIA PACHÓN DE GALÁN

Señor director, señores embajadores, muy queridos amigos. Hoy se cumple un anhelo de enorme significado para Colombia. Traer aquí, a esta casa de la UNESCO, el testimonio de varias generaciones de estudiosos que de manera entusiasta y generosa decidieron continuar y dar culminación a una de las obras más grandes de nuestro idioma como es el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* iniciada por don Rufino José Cuervo.

Se conjugaron varias circunstancias para que la obra fuera finalmente una realidad. En primer lugar, el romanticismo y el entusiasmo tanto de don Rufino José Cuervo como de su hermano Ángel, quienes precisamente en París trabajaron gran parte de los dos primeros tomos; más tarde, dos ilustres lingüistas asumieron el compromiso de continuar la labor y, finalmente, la visión y la inteligencia del director del Instituto Caro y Cuervo, el profesor Ignacio Chaves, fueron definitivas para la terminación del *Diccionario*.

Entonces hoy, estamos realmente entregándole también al señor Cuervo su obra concluida, tal como su esperanzada vocación lo anheló en el momento cumbre de su trabajo científico; trabajo reconocido por el gobierno de Francia, que le otorgó la Orden de la Legión de Honor en Grado de Caballero. Don Rufino José Cuervo murió en París y sus restos mortales reposan aún en el Cementerio del Père la Chaise.

Ustedes escucharán esta tarde las voces autorizadas en la materia, entre otras, las del director del Instituto Caro y Cuervo, precisamente el profesor Ignacio Chaves, las del excelentísimo señor Eduardo Garriles, director de la Casa de América de Madrid. Yo solamente en esta oportunidad quiero introducirlos a esta reunión y repetirles que para Colombia es una grandísima satisfacción verlos aquí en la entrega del *Diccionario* de Cuervo. Entonces, en nombre del gobierno de Colombia, de la Embajada en Francia, de la delegación de Colombia ante la UNESCO y del Embajador Manuel José Cepeda, quien no ha podido estar esta noche con nosotros por atender asuntos urgentes de última hora, y dentro del marco del Comité del Idioma

Español, quiero celebrar la presencia de todos ustedes en este acto y expresarles los más sinceros agradecimientos.

Al excelentísimo señor Félix Fernández Shaw, Embajador de España en la UNESCO, a los ilustres miembros de la delegación de España, quienes han venido especialmente para este acto, los excelentísimos señores Eduardo Garrilles, Director de la Casa de América, don Nicolás Sánchez Albornoz, Director del Instituto Cervantes, don Félix de Azua, Director del Instituto Cervantes de París, don Humberto López Morales, Secretario de la Comisión Permanente de las Academias de la Lengua Española, don Norberto Gallego, Secretario Ejecutivo de la Televisión Educativa Iberoamericana, a don José Manuel Bleuca, Subdirector Académico del Instituto Cervantes.

De igual manera, quiero destacar la presencia de otras personas ilustres en esta ceremonia. Los distinguidos miembros de la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo, exministros de Estado, Juan Jacobo Muñoz y Jaime Posada, el Rector de la Universidad Central de Bogotá, Jorge Enrique Molina, los doctores Hernán Uribe y Carlos Ardila de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, el doctor Pablo Gabriel Obregón, Presidente de la Fundación Mario Santodomingo, la Ministra de Educación de Colombia, Maruja Pachón de Villamizar, el Secretario General del Ministerio, doctor Hernando Bernal, el doctor Galo Burbano, Director del ICFES y el profesor Edilberto Cruz Espejo, Director del Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo. Y a usted, señor Director General, nuestro reconocimiento por recibirnos esta noche y porque en sus manos va a quedar el *Diccionario* de Cuervo. Yo creo que esta es una garantía no solamente de supervivencia del *Diccionario* sino de su difusión y de su puesta al servicio de la lengua española y de las nuevas generaciones.

DISCURSO DEL SEÑOR DON FÉLIX FERNÁNDEZ SHAW, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO DELEGADO PERMANENTE DE ESPAÑA EN LA UNESCO.

Señor Director General de la UNESCO, señora Ministra de Colombia, señores embajadores, direc-

tores del Instituto Caro y Cuervo y de la Casa de América, señoras y señores.

Es para mí un motivo de satisfacción tener nuevamente la oportunidad, como embajador de España ante la UNESCO, de intervenir en esta casa baluarte de la educación, la ciencia y la cultura universal que tantos esfuerzos despliega constantemente para su salvaguarda con ocasión de la presentación ante el director general de la UNESCO del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* editado por el Instituto Caro y Cuervo de Colombia, con la ayuda financiera de España.

Esta no es la primera vez que mi país y Colombia han colaborado conjuntamente en una actividad que se presenta dentro de las labores de la UNESCO. Con anterioridad los esfuerzos de ambos países a través de sus delegaciones hicieron posible la magnífica exposición de Celestino Mutis, obra de singular relevancia que todos los presentes en la UNESCO, en aquella ocasión, pudimos contemplar y disfrutar. La calidad de aquella obra fue luego vista en varios lugares de Francia y fuera de Francia.

Hoy, señor Director General, se le entrega esta magnífica obra editada por el Instituto Caro y Cuervo de Colombia, obra que después de años de

estudio y dedicación se ve completada con la aparición de su último tomo. Como embajador de España me siento especialmente orgulloso al haber contribuido mi país no solamente a una parte sustantiva de su financiación, sino por haber sido ello posible dentro de las vías establecidas durante el Quinto Centenario y sus diversas manifestaciones en 1992 y cuyo espíritu aún permanece vivo. En aquel entonces, como recordará la embajadora de Colombia, con motivo del Quinto Centenario y cuando ella ejercía la Presidencia en funciones del Comité del Idioma Español, entregamos a la Biblioteca y al Director General el *Diario de abordo de Colón*.

Señora Ministra, señor Director General, todos los aquí presentes conocemos la importancia que se atribuye a nuestro idioma, no sólo dentro del campo de la actividad de la UNESCO y del resto de las organizaciones internacionales, de la familia de Naciones Unidas, sino en general, al ser el vehículo natural de intercomunicación y transmisión de la diversidad cultural que integra el mosaico de los países hispanohablantes del planeta al que pertenecen más de 650 millones de personas. Fue justamente con este objetivo que las delegaciones permanentes en la UNESCO crearon en el pasado el Comité del Idioma Español.

El Director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, saluda a don Federico Mayor Zaragoza, quien sostiene uno de los ocho tomos del *Diccionario*.



Este *Diccionario* hoy simbólicamente se entrega al Director General y por el que es necesario expresar la más viva felicitación al Instituto Caro y Cuervo de Colombia en la persona de su director señor Chaves; no es solamente una contribución más a la perfección y conocimiento de nuestro idioma sino también un símbolo en sí del valor e importancia que a él otorgamos. Y prueba de la relevancia que a ello le otorga España, es la presencia entre ustedes de una importante delegación española encabezada por el director de la Casa de América, don Eduardo Garrilles, que tomará uso de la palabra en breve, en cuya casa próximamente se presentará también este *Diccionario*.

Señora Ministra, todos los aquí presentes agradecemos a Colombia el acto de generosidad al albergar este año de 1994, en Cartagena de Indias, no solamente el Foro de Intelectuales, en el cual la UNESCO tuvo una participación tan importante, sino también la Cuarta Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de donde han salido, sin duda, reforzados los vínculos de todas las naciones hispanohablantes, afanadas en una contribución mutua para el progreso y bienestar de sus pueblos.

Estoy convencido, señor Director General, que con este espíritu y bajo esta óptica, ningún otro lugar sería más apropiado que el de esta Organización, que con tanto acierto conduce usted, para depositar en su biblioteca este *Diccionario*. Y yo agradecería que ahora fuera mi compañero y amigo el señor don Eduardo Garrilles el que se dirigiera en nombre de la delegación española ante esta sala.

DISCURSO DEL SEÑOR DIRECTOR DE LA CASA DE AMÉRICA, DON EDUARDO GARRILLES

Señor Director General de la UNESCO, señora Ministra de Educación de Colombia, señoras, señores embajadores, señor Director del Instituto Caro y Cuervo.

Como Director General de la Casa de América constituye para mí un motivo de profundo orgullo y satisfacción el participar en este acto que juzgo importante, precisamente porque la Casa de América se fundó en el mismo año que representa el Quinto Centenario, cuyos fondos han servido parcialmente para poner esta importante obra en marcha y en publicación. Como todos ustedes saben, la Casa de América de Madrid constituye un intento de que la cultura española sea un barco anclado en el mismo corazón de Madrid, en la castiza Plaza de la Cibeles, pero cuya singladura está dirigida hacia Iberoamérica y que participemos en una cultura común de la que este *Diccionario* es uno de sus mejores símbolos.

Como quizá sabrá la delegación, la importante delegación colombiana, durante los últimos meses la Casa de América de Madrid ha tenido como punto de esencial importancia y de dirección un ciclo titulado «Colombia en portada», en la que han participado eminentes personalidades colombianas desde la propia Ministra de Relaciones Exteriores hasta un científico de la calidad de don Manuel Elkin Patarroyo, reciente premio Príncipe de Asturias y, cómo no, un seminario dirigido por el ex presidente Belisario Betancur y cuyas conclusiones han sido elevadas a la cumbre de Cartagena de Indias e incorporadas en el documento final, precisamente junto al documento del informe sobre Iberoamérica 2000, que ha dirigido la UNESCO. Por lo tanto, sólo me queda felicitar al Director General por estar presidiendo este acto, a la delegación colombiana por presentarnos esta importante obra que a partir de hoy será uno de los hitos de nuestra lengua común que facilitará una mayor difusión y un manejo más exacto del idioma español en el mundo, y en ese sentido deseo dirigir al Director del Instituto Caro y Cuervo mi más cordial y sincera invitación para que este *Diccionario*, en su momento, se pueda también presentar en la Casa de América de Madrid.

DISCURSO DEL SEÑOR DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO, DON IGNACIO CHAVES CUEVAS

Señor Director General de la UNESCO, don Federico Mayor, señora Ministra de Educación de Colombia, doña Maruja Pachón de Villamizar, señores diplomáticos, señores miembros de la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo, señores invitados especiales, señoras y señores.

Quiero comenzar mis palabras con un breve epígrafe de Simón Bolívar en su apreciable «Carta de Jamaica». Dice Simón Bolívar: «Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos».

Con legítimo orgullo de hispanoamericano y en especial de hijo de Colombia, comparezco ante el auditorio de esta ceremonia de histórica trascendencia, en la cual mi patria le hace entrega a la cultura universal de la obra maestra de la filología hispánica el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, cuya iniciativa se debe al propósito de aquel genio que dejó impresos los dos primeros tomos, pero que legó en la obra inconclusa la proyección y el rumbo que habrían de seguir quienes acometieran la formidable empresa de continuarla.

Al cabo de lenta, paciente y ardua labor investigativa de muchos años, pudo el Instituto coronar la magna obra. Institución creada para hacerse cargo de la herencia de nuestros grandes humanistas y la de quienes con ellos le dieron a América el renombre de sociedad culta que aún no declina. Obro pues aquí como representante de la empresa que me honro en dirigir y pongo así a salvo la responsabilidad institucional con las finalidades que motivaron la creación del Caro y Cuervo y el compromiso de la República de Colombia.

Esta obra esperada con ansiedad por los más autorizados lingüistas, a partir de hoy se difundirá por el mundo proyectando por los cinco continentes el nombre de Colombia. Y en este acto en el que se da a la vista pública tan monumental trabajo científico, se verifica una nueva manifestación de la presencia de Hispanoamérica en el desarrollo de la cultura contemporánea y en la actualización de la hispánica. Porque en los cinco siglos, contados desde el hallazgo de América, logrado por Colón, arraigó el hispanismo mediante la fusión de sangres y culturas, en ese mundo extraño, hasta entonces desconocido, y que por su asombrosa novedad tuvo que ser llamado Nuevo Mundo. El continente recién descubierto fue una realidad desconcertante que abrió nuevos horizontes a Europa.

Se podría pensar que la función del filólogo trasciende la escéptica idea del estudio estructural de la lengua. Don Rufino José Cuervo cimienta en nuestra mente la plena vigencia del filólogo, pues su obra resume y decanta la entrega al oficio filo-

lógico que ha dado sentido y credibilidad al estudio sistemático de la lengua, el cual no es otra cosa que la defensa del destino histórico de una comunidad.

El *Diccionario de la lengua castellana* reúne en apretada síntesis la más lúcida concepción lexicográfica sobre una lengua moderna, no se trata, por supuesto, de una muestra antológica para pocos lectores, sino de una opción esencial al servicio de la cultura toda y del específico sentido de la comprensión de la existencia. Al concluir la magna empresa, somos conscientes de que haber continuado tan preciosa labor no resultó fruto vano de un sentimentalismo, en ocasiones de moda, ni de un interés burocrático de funcionarios estatales, sino de la sabia reflexión sobre la faena científica como instrumento fundamental para el estudio y el conocimiento del alma de nuestros pueblos y de la lengua como esencia y entorno del patrimonio de la humanidad.

Sea esta la ocasión para afirmar sin ambages que es la lengua el fundamento del ser de una sociedad y no otras estructuras que, por miopía social quieren tornarse en su esencia. La lengua es fundamento del ser del Ser y del ser del mundo. Al hacer entrega a la comunidad cultural de esta obra sin parangón en el mundo hispánico, quisiéramos señalar que estamos seguros de contribuir a definir nuestro futuro y a intuir y vislumbrar nuestro pasado. El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* señala además una cara, una faceta, quizá la más auténtica, de una sociedad que

Aspecto de la mesa principal en la ceremonia de entrega a la UNESCO del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, preparado y editado por el Instituto Caro y Cuervo de Colombia. París, 1º de julio de 1994.



sufre los rigores de la maledicencia y la desafortunada presencia de lo que se ha dado en llamar el nuevo periodismo, enemigo recalcitrante de la verdad y del bien.

Es la lengua el fundamento del ser de una sociedad y no otras estructuras que, por miopía social quieren tornarse en su esencia.

Nos reunimos aquí, en la UNESCO, para decir con precisa claridad que ésta, la científica, la cultural, la constructiva y constructora, es la verdadera cara de América y de Colombia, que ella se nutre de historia y de pasión por un futuro que realmente se merece. No puedo concluir estas palabras sin manifestar nuestro sincero agradecimiento a las entidades que nos colaboraron económicamente para llevarla a término, en particular a la Fundación Mario Santodomingo, representada hoy aquí por su presidente y a las comisiones estatales española y colombiana para el Quinto Centenario, lo mismo que a la Organización de Estados Iberoamericanos, sin cuya ayuda, como ya dije, no hubiera sido posible llevar a puerto la encomiable empresa. Permítaseme también, agradecer al señor director de la UNESCO, su generosa hospitalidad y a las autoridades administrativas y académicas de España y de Colombia por su compañía en esta ocasión.

Para todos los presentes mi gratitud y mi afecto, traducidos en el noble lema de don Rufino José Cuervo, "la lengua es la patria".

DISCURSO DE LA SEÑORA MINISTRA
DE EDUCACIÓN DE COLOMBIA,
DOÑA MARUJA PACHÓN DE VILLAMIZAR

Señor Director de la UNESCO, señoras y señores embajadores, invitados especiales a este acto. Si bien no han sido pocas las ocasiones en que como Ministra de Educación he tenido el honor de llevar la vocería de Colombia, el privilegio de asistir al trascendental acto de hoy, me llena de singular orgullo patriótico y de emoción iberoamericana.

En grado sumo me honra acompañarlos en este significativo acto de entrega de la obra completa del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo. Sin lugar a duda una obra magna considerada por

las grandes figuras de la lingüística y de la filología como el más importante aporte que se haya realizado para los estudios lexicográficos y de análisis del desarrollo histórico del idioma español y a la historia de la romanística y de la lingüística en general.

El colosal desafío que se había impuesto el señor Cuervo, quedó inconcluso después de su muerte y durante muchos años no hubo quién en América o Europa se aventurase a continuarlo. En 1942, cuando se conmemoraron los cien años del nacimiento de las insignes figuras de las letras hispánicas Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro, el gobierno colombiano que presidía Alfonso López Pumarejo creó un instituto científico para emprender la delicada tarea de proseguir la obra de ambos, pero especialmente la terminación del *Diccionario* de Cuervo.

El Instituto Caro y Cuervo es depositario de un muy bien ganado prestigio nacional e internacional que enorgullece a Colombia y a Iberoamérica, su labor se ha enriquecido de manera significativa, más que significativa notable, bajo la docta guía de su actual director el profesor Ignacio Chaves, quien consiguió organizar y orientar el equipo de investigadores que finalizaron la esforzada empresa que hoy celebramos. Vale la pena agregar, que las labores del Instituto no se reducen a la señalada empresa lexicográfica, sino que en cada uno de sus doce departamentos se desarrollan investigaciones que van desde la filología clásica hasta la defensa y el cultivo de las lenguas indígenas colombianas, sin olvidar que en este fecundo año de 1994, la noble Imprenta Patriótica de Yerbabuena alcanzará su mayor logro al dar estampa a algo más de 45 títulos que refrendan su calidad editorial y su rigor científico.

Como ustedes podrán observar posteriormente, la producción del Instituto a lo largo de sus 52 años de existencia, es sin duda alguna la más rica y fecunda que institución oficial alguna haya logrado realizar en nuestra hermosa América mestiza. Al hacer entrega formal al señor Director de la UNESCO, Federico Mayor, en nombre del gobierno colombiano, de la obra lexicográfica más importante de la lengua española, me honro en ser vocera de un trabajo escrupuloso que es el fehaciente testimonio de la cultura iberoamericana. El *Diccionario* sirve espléndidamente al propósito que tiene mi país de testificar ante el concierto de las naciones su dedicación y devoción a los estudios humanísticos, su consagración a nuestro idioma y la vigencia de su indeclinable propósito de trabajar arduamente por afianzar y engrandecer la cultura como valor nacional.

DISCURSO DEL DIRECTOR GENERAL DE LA
UNESCO, DON FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Está el hombre junto a su lengua como en la margen de un agua en estanque que tiene en el fondo joyas y pedrerías, misterioso tesoro celado. La mirada no suele pasar del haz del agua, donde se reflejan las apariencias de la vida, con belleza suficiente. Pero el que hunda la mano, más allá, más adentro, nunca la sacará sin premio.

PEDRO SALINAS

Distinguida ministra, señoras y señores embajadores, estimados colegas. El párrafo que he citado antes lo escribió el poeta madrileño (y, por breve tiempo, colaborador de la UNESCO) Pedro Salinas. Pertenece a un ensayo cuyo título, *Defensa del lenguaje*, lleva implícita una declaración de principios. Si lo traigo a colación aquí, con motivo del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* que hace más de un siglo emprendiera don Rufino José Cuervo y cuya presentación íntegra nos convoca hoy, es porque esta obra del célebre filólogo colombiano es, entre otras cosas, una herramienta de primer orden para la búsqueda de ese tesoro lingüístico y la preservación del idioma que propugna Pedro Salinas. Pero además de ser un notable monumento lexicográfico, el *Diccionario* de Rufino José Cuervo representa la coronación de un trabajo cuya consistencia y perdurabilidad constituyen un raro paradigma de rigor científico en el ámbito de nuestra cultura.

Conforme al proyecto original de Cuervo este diccionario ha sido la obra de varias generaciones y diversos equipos de expertos e investigadores. Nada más lejos de mi ánimo que incurrir en el ditirambo protocolario que suele perpetuarse con motivo de un acto así. Para quienes están familiarizados con el trabajo filológico que primero el propio Cuervo y luego sus sucesores en el Instituto Caro y Cuervo han llevado a cabo desde finales

Además de ser un notable monumento lexicográfico, el *Diccionario* de Rufino José Cuervo representa la coronación de un trabajo cuya consistencia y perdurabilidad constituyen un raro paradigma de rigor científico en el ámbito de nuestra cultura.

del siglo pasado, la culminación de esta empresa es una hazaña intelectual que lo sitúa en el selecto grupo de orfebres del idioma que presiden Nebrija, Covarrubias y Corominas.

Es, pues, este trabajo una contribución de valor incalculable a la lengua de Cervantes y de Neruda, del Inca Garcilaso y Unamuno, de Borges y García Lorca, al idioma en el que expresan su tristeza, su amor o su esperanza millones de seres humanos, en todos los continentes. Porque la palabra ha sido el elemento más importante de la civilización. Como herramienta del pensamiento u objeto de arte, como instrumento político o símbolo religioso, es raíz y flor de toda cultura.

Asistimos hoy a una presentación que en el orden de la lengua (que equivale a decir: en el orden del pensamiento y la cultura) merece sin hipérbole el calificativo de histórica. Debo decir que me honra doblemente, en mi condición de Director General de la UNESCO y de hispanohablante, la responsabilidad de clausurar esta ceremonia.

Quiero, por lo tanto, agradecer al Presidente del Comité Científico Colombiano de la Lengua Española, su excelencia José Cepeda Espinosa, al Director del Instituto Caro y Cuervo, profesor Ignacio Chaves Cuevas y al profesor Edilberto Cruz Espejo, Director del Departamento de Lexicografía de dicha institución, que el próximo lunes nos relatará la historia de este magno proyecto, y a través de ellos a cuantos han participado en la tarea de compilar y redactar este *Diccionario*, el servicio que han prestado a la cultura de habla española y les felicito por el resultado obtenido.

En la carta de invitación que me dirigió hace varias semanas, el embajador Cepeda Espinosa me comunicaba que las autoridades colombianas habían decidido obsequiar a la UNESCO con esta colección. Quiero darles las gracias, a él y a su Gobierno, por su deferencia y asegurarles que en la biblioteca de la Organización a partir de unos momentos esta obra tendrá el marco adecuado donde estudiantes y eruditos puedan extraer el máximo rendimiento de sus páginas.

A todos ustedes, que han tenido la gentileza de acompañarnos en esta tarde casi tropical, mi más cordial agradecimiento también y mi invitación a que frecuenten este *Diccionario* ilustre, que aporta un caudal de salud y energía a nuestro patrimonio lingüístico. Como en la réplica de Hamlet a Polonio, su riqueza son solo palabras (*words, words, words*); palabras, nada más, pero tampoco, nada menos.

HISTORIA Y VICISITUDES DE UN DICCIONARIO

TOMADO DE LA CONFERENCIA PRONUNCIADA
POR EL PROFESOR EDILBERTO CRUZ ESPEJO
EN LA SEDE DE LA UNESCO EN PARÍS

CARACTERÍSTICAS DEL DICCIONARIO

Se ha reconocido que el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* es el mayor monumento de la filología hispánica y como muchas obras grandes, fue en varias ocasiones interrumpida por diversas contingencias y adversidades, pero continuada y finalizada con mucho tesón y diligencia a la par que con mucho agrado y satisfacción.

En el prólogo encontramos claramente definido que el asunto o razón del *Diccionario* es "dar luz sobre las palabras que ofrecen alguna particularidad sintáctica, ya por las combinaciones a que se prestan, ya por los cambios de oficios o funciones gramaticales de que son susceptibles, ya por el papel que desempeñan en el enlace de los términos y sentencias" (CUERVO, *DCR, intr.*, pág. III).

Ya en el título mismo del *Diccionario* las palabras "construcción" y "régimen" determinan su característica esencial. Es un diccionario de carácter sintáctico y esta fue la mayor genialidad de don Rufino José Cuervo que se mantiene vigente en los umbrales del siglo XXI.

El asunto o razón del *Diccionario* es "dar luz sobre las palabras que ofrecen alguna particularidad sintáctica, ya por las combinaciones a que se prestan, ya por los cambios de oficios o funciones gramaticales de que son susceptibles, ya por el papel que desempeñan en el enlace de los términos y sentencias".

Es un diccionario de carácter sintáctico y esta fue la genialidad de don Rufino José Cuervo que se mantiene vigente en los umbrales del siglo XXI.

Pero ¿qué significan las palabras "construcción" y "régimen"? La cuarta acepción de la palabra "construcción" según el *Diccionario de la Real Academia Española* se define como "ordenamiento y disposición a que se han de someter las palabras, ya relacionadas por la concordancia y el régimen, para expresar con ellas todo linaje de conceptos". Una concepción más generalizada de "construcción" es el esquema estructural que subyace a toda oración. Cuando Cuervo habla de construcciones pasivas, reflexivas, etc., y observa que ciertos verbos pueden formar parte de construcciones distintas hace relación a los distintos tipos de estructuras oracionales.

Las acepciones quinta y sexta de la palabra "régimen", según el mismo diccionario, se definen así: "5. Dependencia que entre sí tienen las palabras en la oración. Determinase por el oficio de unos vocablos respecto de otros, estén relacionados o no por medio de las preposiciones; v. gr. *respeto a mis padres; amo la virtud; saldré a pasear; quiero comer.* // 6. Preposición que pide cada verbo, o caso que pide cada preposición; por ejemplo: el régimen del verbo aspirar es la preposición *a*, y el de esta preposición, el caso de dativo, el de acusativo, o el de ablativo".

DICCIONARIO
DE
CONSTRUCCION Y REGIMEN
DE LA LENGUA CASTELLANA

A

A prep. Son tan variadas sus significaciones y usos y se tocan sus acepciones con medias tintas tan tenues, que es empresa sobremediana ardua clasificarlas reduciéndolas a contornos perfectamente delineados. Al intentar explicarlas, las dividiremos en dos grandes grupos, según en ellas se indica movimiento, tendencia, ó bien reposo, situación. En el primero se comprenden dirección con movimiento de aproximación hacia un objeto, real ó figurada, efectiva ó afectiva, y también dirección sin aproximación, exposición; término de la extensión en el espacio ó en el tiempo; aplicación, ocupación; conveniencia, oportunidad; objeto ó fin; blanco ó término de una actividad, hasta convertirse la partícula en signo del dativo y del acusativo. En el segundo grupo sirve de base la idea de cercanía, y de ahí se pasa á la de situación en general en el espacio y en el tiempo; la idea de proximidad en el lugar se convierte en la de conformidad, acuerdo; y al denotar la correspondencia entre hipótesis y apodosis aparece como signo de conclusión; se desvanecen finalmente hasta denotar el modo, el precio, el instrumento. La idea de coexistencia en el tiempo sugiere la relación de ocasión, causa. Expláñase para terminar, algunas expresiones elípticas. Tal es el rasgo de este artículo, uno de los más difíciles en el diccionario de las lenguas romances. Al considerar el desenvolvimiento de las acepciones, conviene, eso sí, tener presente que, lo mismo que sucede en otras palabras, su enumeración no presupone un orden recto ascendente ó descendente, pues las hay que son colaterales. La naturaleza de esta palabra ha exigido alguna ampliación en las noticias históricas y etimológicas.

s. (D) a) Indica la dirección del movimiento al principiar y en su duración. Me dirijo á Cartagena. Va á su casa. Trae una carta á Bogotá. Fue llevado á la cárcel. Se arrojó al agua. « Llovían en ella octavos y cuartos como piedras á tablado. » *Cerv. Nov.* 1 (R. 1. 1019). « Volvieron (Camacho y sus parciales) las espadas á sus lugares. » *Id. Quij.* 2. 21 (R. 1. 349). « El jumento se volvió á su amo. » *Id. ib.* 2. 41 (R. 1. 426). « Un accidente | Le obligó á retirarse á las Asturias. » *Alarcón, La culpa busca la pena.* 1. 7 (R. 20. 197). « Lleguen el coche, Ricardo, | Y á San Sebastián aprisa. » *Id. Mudarse por mejorarse.* 3. 10 (R. 20. 117). « Blancos paños le vestían | Como la nieve del monte. | Y al sepulcro le conducen | Cubierto de bellas flores. » *Hor. Hamlet.* 4. 13 (R. 2. 530). « El mismo amor y reverencia de los pueblos que se había granjeado en Nápoles por su moderación, mansedumbre, subiduría y prudencia, le siguieron á Sicilia. » *Quint. Princ. de Fiana* (R. 19. 242). — b) La palabra denotativa del movimiento puede ser no sólo un verbo, como en los casos anteriores, sino un nombre. « Espero respuesta desta y la resolución de mi ida á la corte. » *Cerv. Quij.* 2. 52 (R. 1. 515). « (Ea) vuella de Lucinda á su casa. » *Id. ib.* 1. 17 (R. 1. 387). — c) Es curioso el uso poético para traducir la vaga significación local del dativo latino en el clamor caelo. « Advertido el peligro, al aire suena | Una confusa voz. » *Cerv. Fuaje.* 5 (R. 1. 691). « Al cielo suena | Confusa vozera. » *León, Poes.* 1. 1. *Que desconada oída* (R. 37. 3). « La voz al cielo | Confusa y vana crece. » *Id. ib.* 1. *Prof. del Tajo* (R. 37. 5). — d) Expresa la misma relación tratándose de cosas inmatrimales. La

CUERVO. Dic. 1

Facsimile reducido de una página
del *Diccionario de construcción y régimen.*

En resumen, el *Diccionario* de Cuervo se interesa por el orden de las palabras en la oración, por las concordancias gramaticales que deben aparecer entre los diferentes elementos oracionales, por la dependencia de unas palabras a otras, por las preposiciones que exigen especialmente los verbos para formar sus complementos propios, en fin, por la estructura oracional y discursiva de nuestra lengua.

Pero como lo señala el mismo Cuervo en la introducción del *Diccionario*:

Al intentar esta obra nos ocurrió que bastaba aplicar los puntos dudosos comprobándolos con ejemplos de nuestros clásicos; pero la experiencia probó que el camino era errado. Debiendo aparecer cada construcción como resultado de la significación etimológica de los vocablos, rastreada cuidadosamente hasta sus más tenues y delicados desvanecimientos, vimos que era necesario hacer cada artículo tan completo como si hubiese de figurar en el diccionario general de la lengua (CUERVO, *DCR*, intr., pág. III).

Por esta razón el *Diccionario* es de carácter semántico puesto que define minuciosamente cada una de las acepciones y subacepciones de las palabras. Además el *Diccionario*, genialmente, interrelaciona el campo semántico con el sintáctico.

La distinción entre sintaxis general y sintaxis particular que propone como punto de partida en la introducción de la obra es un problema teórico que constituye una de las ideas más originales de Cuervo, que coincide con la separación propuesta por Chomsky entre subcomponente categorial y subcomponente léxico, y supone la relación íntima entre el aspecto sintáctico y semántico que goza hoy de máxima actualidad.

Es de anotar que la lexicografía, como algunas corrientes lingüísticas, toma la palabra como fundamento de su trabajo y teorización. Con este presupuesto quedaría atrás frente a los nuevos modelos lingüísticos que han considerado no la palabra sino la oración o la frase como la unidad de estudio o más recientemente el texto o el discurso, posiciones con las cuales estamos de acuerdo porque ya Cuervo señalaba:

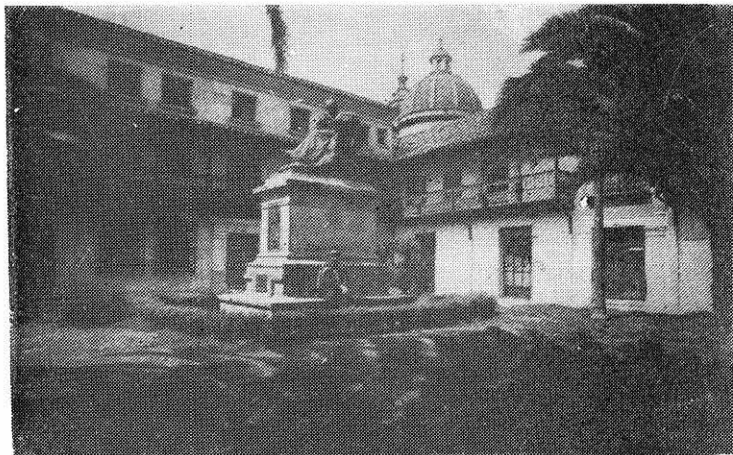
La unidad ideológica para el pueblo que habla una lengua no es la palabra sino la frase, las palabras aisladas son enigmas, como se vio en las que trazó la mano misteriosa en el banquete de Baltazar. Sólo en la frase tiene vida la palabra, sólo ahí se conoce su valor propio, su calidad y extensión y las combinaciones a que se presta; en los diccionarios sin ejemplos está como un cadáver en su nicho, y quien se figure escribir copiosamente desenterrándolas de ahí, acaso no logre sino hacer embutido de materiales inertes de diversas edades y círculos sociales (CUERVO, *Obras*, I, pág. 748).

En el *Diccionario* de Cuervo los ejemplos no se limitan a señalar la frase en que se encuentra la palabra estudiada, sino todo el contexto necesario para la comprensión del sentido y sus relaciones sintácticas, por tanto no solamente el *Diccionario* va a la frase sino al texto, dándole así una inusitada actualidad.

Dada la magnífica ejemplificación que se presenta, es un diccionario de autoridades. La ejemplificación en el diccionario no es un elemento puramente ilustrativo, sino el fundamento de todas las informaciones que le da al diccionario la mayor objetividad posible, evitando todo asomo de introspección.

No se definen pues las palabras con el capricho del redactor, sino que al apoyar la hipótesis de trabajo debe sostenerse en cada uno de los ejemplos aducidos. Pero para ser más precisos, no se definen las palabras para comprobar la definición en cada uno de los testimonios, sino que la lectura y reflexión de cada uno de los ejemplos son los que señalan y determinan las definiciones propuestas por el redactor.

Cuervo seleccionó un amplio conjunto de obras y autores de donde extrajo los ejemplos, la selección de las fuentes la basó generalmente en el lenguaje literario: novela, poesía, obras de teatro, pero sin desatender tratados de filosofía, religión, derecho, historia y muchas otras disciplinas y actividades del ser humano, pues aquí sí se cumple aquello de que nada de lo humano le debe ser desconocido al lexicógrafo. Uno de los criterios de selección fue el de dar representación proporcionada a obras y autores de todas las épocas de la lengua.



ESTATUA DE DON RUFINO JOSÉ CUERVO
Colocada en 1914 en la Plazoleta de San Carlos, en Bogotá.
Es obra del escultor Raúl Carlos Verlet.

Iguales condiciones se requieren en España que en América para ser escritor excelente. Quien tenga la dicha de alcanzarlas, será modelo o autoridad (como se dice) en la lengua castellana, cualquiera que sea la región que le vio nacer, llámese Andalucía, Castilla, Aragón, Asturias, Extremadura, o bien México, Colombia, Venezuela, el Perú o Chile. Por el contrario, quien carezca de esas cualidades será tenido como escritor despreciable, ya sea oriundo de Madrid, Toledo, Sevilla, o de Santiago, Lima o Bogotá (CUERVO, *Obras*, I, pág. 749).

Como los ejemplos pertenecen a todas las épocas de la lengua desde la Edad Media hasta la época actual y se clasifican cronológicamente, es a su vez un diccionario histórico. El profesor Porto Dapena afirma:

Nuestro *DCR* es en realidad el primer diccionario histórico de nuestra lengua y el que, asimismo, por primera vez se enfrenta con el aspecto etimológico desde unos presupuestos auténticamente científicos (PORTO, *Elementos*, pág. 29).

La ordenación cronológica que se presenta en el periodo clásico, moderno y contemporáneo aparece en orden ascendente, primero los ejemplos del siglo XVI, luego los del XVII, luego el XVIII, para terminar con los del XIX y XX. Como esta ordenación se debe entrelazar con las ordenaciones semánticas y sintácticas, cada vez que se hace una de estas explicaciones los ejemplos se reordenan nuevamente.

Los ejemplos que aparecen en el periodo anteclásico van en orden descendente, primero el siglo XV, luego el XIV, luego el XIII y por el último el siglo XII. Como los textos de este apartado en general no se clasifican semántica ni sintácticamente, aparecen tan sólo como testimonios históricos separados del cuerpo de la monografía, propiamente dicha, bajo el epígrafe ya citado de periodo anteclásico.

También aparece un epígrafe con el nombre de testimonios latino hispanos, que corresponden como su nombre lo indica a textos escritos en latín dentro de los límites de la Península Ibérica.

Cada una de las palabras presenta obligatoriamente un estudio etimológico, que en opinión de Cuervo no es un mero adorno destinado a satisfacer la curiosidad de algunos aficionados, sino que es el punto de partida para la ordenación del conjunto de acepciones y matices significativos de la palabra estudiada, por lo tanto, también es un diccionario etimológico. Recordamos nuevamente al profesor Porto, quien dice:

En manos de Cuervo, dados sus profundos conocimientos de los métodos histórico-comparatistas así como las le-

yes fonéticas del castellano, la etimología adquiere una dimensión plenamente objetiva y científica que nada tiene que envidiar, en tal aspecto, a los más recientes estudios sobre la materia (PORTO, *Elementos*, pág. 33).

En la etimología presentada se distinguen dos aspectos, en primera instancia la etimología propiamente dicha que señala la lengua de donde procede la voz (latín, griego, gótico, árabe, etc.), o si es formación propia del español, y su forma, especialmente si es derivada o compuesta, y en segundo lugar, la equivalencia en las lenguas románicas.

No queremos dejar este punto de la etimología sin señalar que uno de los diccionarios etimológicos más importantes de la lengua española en el día de hoy es el del profesor Joan Corominas quien, con toda sinceridad, señala en el prólogo que no citará las referencias tomadas del *Diccionario* de Cuervo porque considera que esta herramienta de trabajo debe estar a la mano de todo quien se interese por esos asuntos. Los continuadores del *Diccionario* de Cuervo tuvimos por nuestra parte siempre a mano el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* del profesor Corominas.

La obra de Cuervo señala además, cuando es conveniente, explicaciones sobre la conjugación irregular de los verbos, las variantes prosódicas que ha sufrido el término, los problemas ortográficos que ha presentado. En fin es, como se ha reconocido mundialmente, el mayor monumento filológico y lexicográfico de la hispanidad.

El *Diccionario* está dirigido a investigadores de la lengua castellana, a profesores de lingüística, de historia de la lengua, de gramática, de semántica, y a todos los que quieran escribir con mayor pulcritud, por eso es una obra abierta pero exigente para el usuario que para valorarlo o criticarlo debe poseer una sólida formación. Ya el mismo Cuervo señalaba: “el autor reconoce sin apremio que no ha hecho una obra adecuada a correr en manos de sabios e ignorantes, antes bien pudo ponerle por epígrafe el *Contentus paucis lectoribus* (CUERVO, *DCR*, *intr.*, pág. iv).

“Nuestro *DCR* es en realidad el primer diccionario histórico de nuestra lengua y el que, asimismo, por primera vez se enfrenta con el aspecto etimológico desde unos presupuestos auténticamente científicos”.

DON RUFINO JOSÉ CUERVO

No podemos hablar de la obra de Cuervo sin dedicar siquiera un pequeño espacio para comentar brevemente la vida de su autor. Rufino José Cuervo nació en Bogotá el 19 de septiembre de 1844. Este año pues, celebramos el sesquicentenario de su natalicio, y qué mejor ocasión que esta efemérides para honrar su memoria, trayendo a su ciudad adoptiva y a su tumba la obra concluida.

Fueron sus padres Rufino Cuervo y María Francisca Urisarri. La educación de nuestro filólogo se inició en su hogar, bajo la tutela de su propio padre. Sus biógrafos no acaban de ponerse de acuerdo en cuanto a los centros docentes donde Cuervo recibió su instrucción, pero su despierta inteligencia y sed de saber lo llevaron a asimilar como nadie conocimientos nada comunes en jóvenes de su época. Lo cierto es que a los 23 años lo encontramos desempeñando cátedras de latín en el Colegio del Rosario y en el Seminario Conciliar. En 1867 publica en compañía de su amigo Miguel Antonio Caro, la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*. También en este año inicia los trabajos de la primera edición de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, que tanta celebridad habrían de darle y que lo constituirían en el creador de la Dialectología Hispanoamericana. A propósito de esta obra el profesor José Joaquín Montes Giraldo nos dice:

Concebida originalmente como un libro de correcciones idiomáticas, pero desde sus inicios con un serio fundamento lingüístico se fue convirtiendo, a través de sucesivas ediciones, en un verdadero tratado de dialectología (MONTES, *Dialectología*, pág. 125).

Como con la muerte del padre la situación económica de la familia venía deteriorándose cada día más, nuestro joven escritor y profesor tuvo que secundar un curioso e insólito proyecto de su hermano Ángel. Se trataba de establecer una fábrica de cerveza, la cual, efectivamente, llegó a funcionar a partir de 1868, y con cuyos beneficios no sólo vino a resolverse la precaria situación de los Cuervo, sino que años más tarde, los dos hermanos pudieron vivir desahogadamente consagrándose por entero a sus aficiones favoritas: la filología y la literatura. Su amigo, el diplomático argentino Miguel Cané elogiando las obras de Cuervo señala:

Y sabéis ¿dónde han sido concebidas, meditadas y escritas esas obras? En una cervecería — y a renglón se-

guido —. En diez años, lograron la fortuna y la independencia... ¿para qué? ¿Para gozar?, ¿para vivir en París en el boulevard, perdiendo la vida, la savia intelectual, en el café y el boudoir? No; simplemente para trabajar con tranquilidad — para adquirir el derecho de perder el pelo y la vista sobre viejos folios cuyo aspecto da frío!... Pero la obra de Rufino Cuervo será un timbre de honor para su patria y para nuestra raza (*Epistolario* XXII, pág. 28).

En 1871 publica con Venancio González Manrique la *Muestra de un diccionario de la lengua castellana*, que se convierte en semillero de reflexiones sobre la disciplina lexicográfica y el antecedente inmediato de su magna obra. Desde la edición de esta muestra, recibe elogios tanto por el rigor científico como por los aportes que aún hoy son aplicables a la lexicografía. Foulché-Delbosc nos señala que:

Como observó el mismo Cuervo unos quince años después en la Introducción de su admirable *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, casi no existe analogía entre el diccionario que se había propuesto hacer, y el que hizo más tarde. Con lo que estamos muy lejos de afirmar que la *Muestra* merezca ser clasificada entre las *Ignorantias juventutis*, como decía su autor denigrándola. ¡Ojalá para todas las letras contáramos con un estudio como el de la letra *O!* (*Epistolario* XI, págs. 171-172).



RUFINO JOSÉ CUERVO

En 1874 publica la primera de las catorce ediciones que haría de las *Notas a la Gramática castellana de don Andrés Bello*, con lo que la obra del ilustre venezolano ganó elegancia tipográfica y precisión conceptual.

En 1878 los dos hermanos Cuervo, Ángel y Rufino, son invitados a París con motivo de una exposición industrial, y se enamoran de la Ciudad Luz de tal manera que cuatro años más tarde, venden la fábrica de cerveza y abandonan definitivamente su solar patrio.

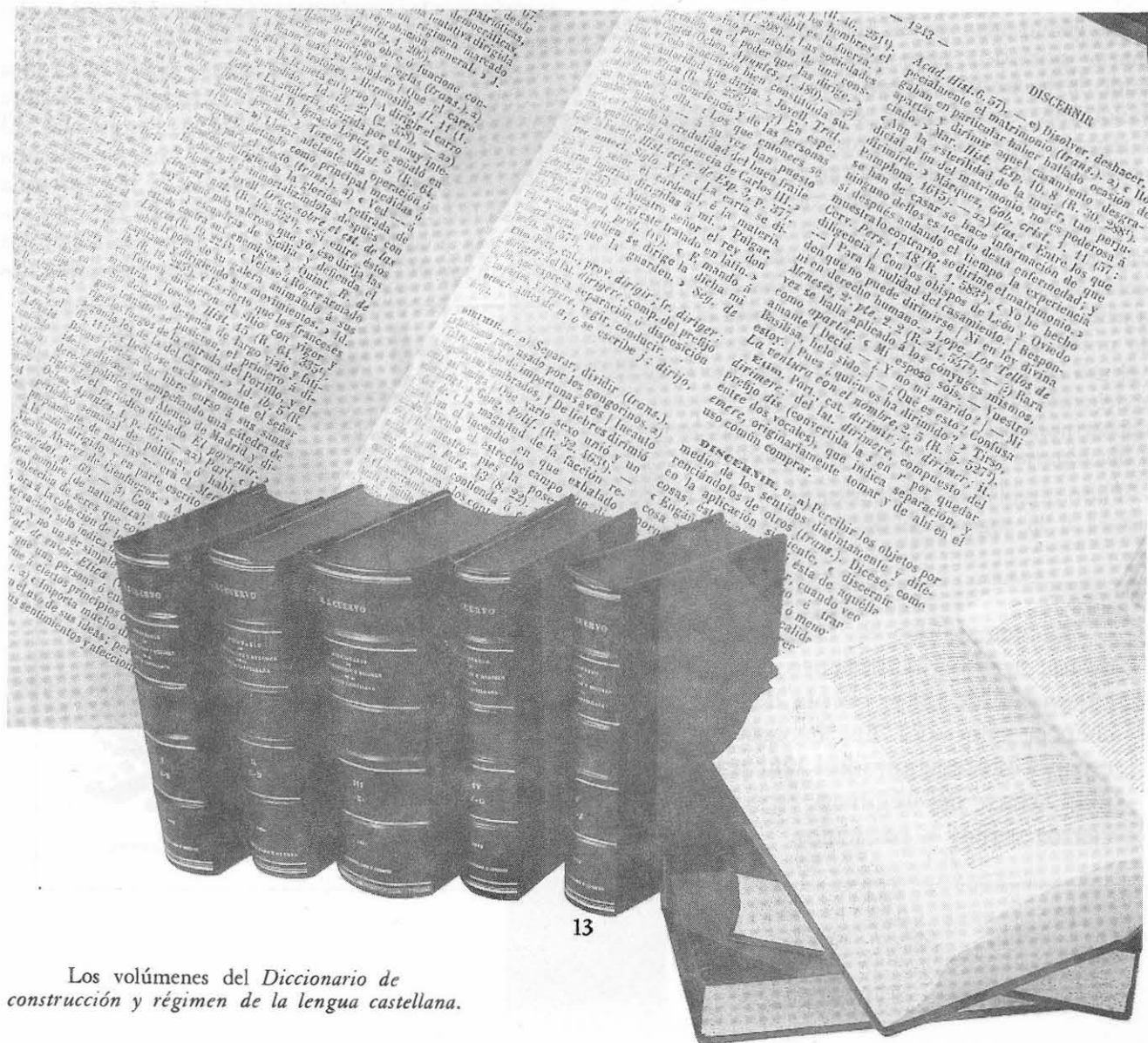
Una vez establecidos en la capital francesa, don Rufino se entrega afanosamente a la elaboración de su diccionario, del que se apresura a publicar

Una vez establecidos en la capital francesa, don Rufino se entrega afanosamente a la elaboración de su diccionario, del que se apresura a publicar un pequeño avance en 1884.

un pequeño avance en 1884. Dos años más tarde, aparece el primer volumen (A-B) como fruto de 14 años de diligente investigación. El segundo volumen (C-D) se publicaría en 1893 con 7 años de diferencia con respecto al primero y 21 años después de iniciado el proyecto.

En 1896 recibe del gobierno francés la condecoración de Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor.

Pero ya desde 1891 Cuervo empezaba a ofrecer los primeros síntomas de vejez prematura. Los resfriados y dolores de cabeza van a ser su continua pesadilla y los enemigos fatales de su laboriosidad, hasta el punto de que llegarían a anular prácticamente toda su capacidad de trabajo y atención. Veinte años soportó esta fatigante enfermedad. Foulché-Delbosc nos comenta que "Al llegar su hora suprema, se vistió de frac para comulgar, sin duda también para recibir a la Muerte con la exquisita urbanidad que practicara toda la vida" (*Epistolario* XI, pág. 175). El 17 de julio de 1911 muere a los sesenta y siete años de edad. Sus restos mortales reposan en esta ciudad en el cementerio del Père Lachaise.



Los volúmenes del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

LA GÉNESIS DEL DICCIONARIO

En la portada del *Cuaderno Mayor*, como se conoce el libro donde Cuervo inicia la recolección del material y la selección de las palabras que conformarían el preliminarmente titulado *Diccionario de regímenes de la lengua castellana*, consta la fecha de iniciación de los trabajos con la expresión latina: *Aeternae Sapientiae lumine implorato, Petro et Paulo Apostolis auspiciabus, opus hoc coepi: si, Deo volente, feliciter absolvam, "non nobis, non nobis, sed nomen tuo da gloriam", Bogotae III kal. Jul. MDCCCLXXII*. En versión castellana diría: Implorando la luz de la Sabiduría Eterna, bajo los auspicios de los apóstoles Pedro y Pablo, comienzo esta obra: si, con la voluntad de Dios, felizmente llegara a su término, no sea para nosotros la gloria, sino para tu nombre, Bogotá, 29 de junio de 1872.

La genial idea de la elaboración de un Diccionario sintáctico nace sencillamente de darse cuenta de la frecuencia con que los hablantes de español nos encontramos con problemas acerca del régimen especial de ciertos verbos y partículas, problemas que ni las gramáticas ni los diccionarios comunes están en condiciones de resolver. Conocía perfectamente la gramática de Bello que en su parágrafo 750 dice: "por estas muestras puede conocerse la variedad que en orden a las construcciones activas ha presentado y aún presenta la lengua y la necesidad de estudiarlas en los diccionarios y en el uso de los autores correctos". De esta referencia debemos subrayar la idea de que el tema de las construcciones oracionales debía ser estudiado en un diccionario y con el uso de autoridades.

Pudo también surgir la idea de la atención que prestara a la sugerencia de su amigo Uricoechea,

La genial idea de la elaboración de un diccionario sintáctico nace sencillamente de darse cuenta de la frecuencia con que los hablantes de español nos encontramos con problemas acerca del régimen especial de ciertos verbos y partículas.

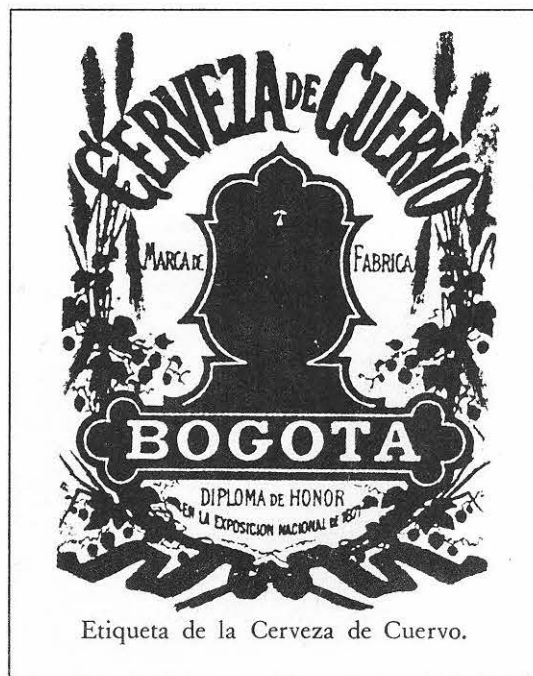
cuando comentaba en una de sus cartas la *Muestra de un diccionario de la lengua castellana* que apareció en 1871 y que publicara en colaboración con González Manrique. Al respecto decía Uricoechea:

Una cosa desearía ver en el [diccionario] de ustedes y es el régimen de cada verbo: no conozco trabajo alguno sobre la materia en nuestra lengua sino un mal apéndice a una gramática publicada por Hachette para uso de franceses que desean aprender el castellano y creo que usted se habrá apercibido de la ignorancia de muchos escritores en la materia (*Epistolario* X, pág. 45).

De aquí debemos subrayar el nombre "régimen" que formaría parte del título de la obra y en especial la ausencia de estudios sobre el tema en forma organizada.

Ya hemos señalado que el *Diccionario* no se ocupa de todas las voces del castellano, sería muy reiterativo y demasiado extenso. Sólo se seleccionan voces que tengan regímenes particulares, en especial verbos. Los pocos nombres y adjetivos seleccionados son generalmente derivados verbales que mantienen los regímenes propios del verbo del cual derivan.

El llamado *Cuaderno mayor* contiene la lista de las palabras seleccionadas y frente a cada una de ellas un conjunto de referencias codificadas. El procedimiento de recopilación del material fue una de las primeras tareas y consistía en que en cada uno de los libros seleccionados después de una programada y cuidadosa lectura se iban marcando las referencias de las autoridades. Para transcribir los



Etiqueta de la Cerveza de Cuervo.

ejemplos, Cuervo contó con la ayuda de un amanuense que copió cada una de las cédulas lexicográficas de manera independiente. Cada uno de los ejemplos cuenta al final con la referencia bibliográfica completa, el nombre del autor, el título de la obra, el capítulo o parte de la obra, la página y aun la columna para permitir, al lector que quiera compaginar o ampliar un determinado pasaje, la más completa información bibliográfica.

LA INTERRUPCIÓN DEL DICCIONARIO

El *Diccionario* se interrumpe por múltiples motivos, entre otros queremos recordar los siguientes:

a. La precaria salud y vejez prematura que padece el autor. Hemos señalado que desde 1891 Cuervo empezaba a padecer de fuertes achaques de salud, catarros, fiebres, fatigas, razón por la cual decidió emplear sus reducidas fuerzas en otros trabajos.

b. La profunda aflicción que le produce la muerte de su hermano Ángel. Monseñor Mario Germán Romero nos cuenta que “la muerte de don Ángel le cortó las alas y ya no tuvo fuerzas para proseguir en obra tan agobiadora (*Epistolario* VII, pág. LI).

c. Problemas económicos para sostener tan costosa empresa, y desavenencias con los editores.

d. La extensión de la obra que ya se alejaba de los presupuestos con que había sido concebida. Desface muy propio que presentan algunos proyectos lexicográficos.

e. La decepción que le causó el darse cuenta de las inexactitudes y errores de las obras consultadas, especialmente las de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira. Foulché-Delbosc nos cuenta que: “se ha dicho — y no parece enteramente fundada esta aserción — que al darse cuenta en París de que la Biblioteca Rivadeneira, compulsada y anotada en Bogotá para los ejemplos del diccionario, era una colección de textos de insuficiente exactitud, se exageró a sí mismo, por noble escrupulo, los defectos que podía adolecer obra fundada en base tan insegura” (*Epistolario* XI, pág. 173).

LA CONTINUACIÓN DEL DICCIONARIO

La importancia del *Diccionario* fue tan reconocida y difundida en los círculos culturales que la iniciativa de su continuación llegó al seno de la Unión Panamericana (hoy OEA). La segunda con-

ferencia Panamericana celebrada en México en 1902, había ofrecido al propio Cuervo la ayuda para la continuación del *Diccionario*.

La sexta conferencia celebrada en La Habana en 1928 pretende nuevamente dar continuidad a la obra buscando la colaboración económica de los distintos países miembros y ofreciendo la mejor acogida a lingüistas de reconocida pericia que realizaran la empresa, pero infortunadamente la iniciativa no se concretó.

El Gobierno de Colombia, crea en 1942 el Instituto Caro y Cuervo y le asigna como uno de sus principales fines la continuación del *Diccionario*.

El Instituto se empeña en la revisión de los materiales dejados por el autor y la primera conclusión a que llega es que dicho material es insuficiente para continuar la obra. Por tanto la primera tarea sería la de confrontar los ejemplos tomados de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira con ediciones más fiables, e iniciar la recolección de nuevas autoridades que permitieran obtener un corpus suficiente para elaborar las monografías correspondientes.

Para realizar la tarea encomendada y para informar al público el proceso del trabajo, se determinó publicar en el Boletín del Instituto los materiales dejados por Cuervo sin elaborar y posteriormente los artículos redactados.

Para formalizar la tarea de la continuación del *Diccionario*, el doctor José Manuel Rivas Sacconi expide la resolución número 1 de 1949, que crea el Departamento de Lexicografía estructurado de la siguiente manera:

Un colaborador técnico encargado de dirigir el trabajo y redactar las monografías. Fue su primer director el profesor español Pedro Urbano González de la Calle.

Dos auxiliares primeros, que se encargarían de redactar monografías y seleccionar las obras y autores que debían enriquecer el corpus lexicográfico. Ocuparon este encargo Fernando Antonio Martínez y Rafael Torres Quintero.

Dos auxiliares segundos que realizarían las lecturas, transcribirían los textos y ordenarían el material para los redactores. Estos cargos fueron asignados a Jorge Páramo Pomareda y a Ismael Enrique Delgado Téllez.

Desafortunadamente este equipo no llegó a consolidarse y al año siguiente era nombrado director del Departamento Fernando Antonio Martínez, quedando él solo como continuador del *Diccionario*, hasta 1972 fecha de su prematura muerte. Martínez contó con la asesoría de Joan

Corominas, que gracias a las gestiones de la Unión Panamericana y el Instituto Caro y Cuervo, se vinculó al proyecto para:

- a. Revisar los artículos redactados por el Instituto Caro y Cuervo.
- b. Realizar consultas en Bibliotecas de Estados Unidos y Europa para extracción de aquellos textos que se considerasen importantes para la elaboración del *Diccionario*, y
- c. Redactar la parte etimológica de cada artículo.

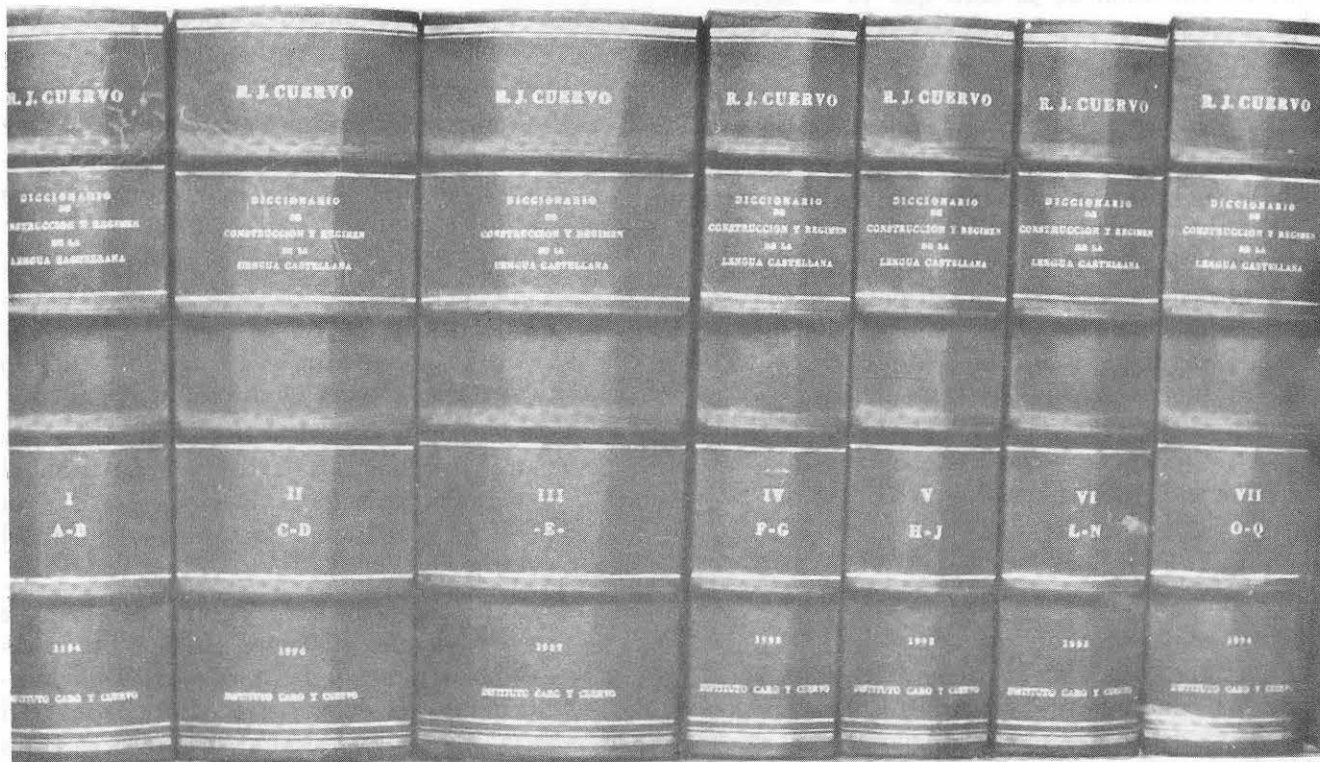
Convencido de sus posibilidades el Instituto decidió emprender con carácter definitivo la publicación del *Diccionario*, comenzando por la reedición de los dos primeros tomos en Friburgo de Brisgovia, en reproducción facsimilar y que aparecieron en 1953 y 1954. Para satisfacer el ámbito de los estudiosos que ven en el *Diccionario* una fuente de consulta valiosísima para la romanística en general y en especial para la lingüística española se adoptó el sistema de publicación por entregas. A la publicación de los dos primeros tomos siguió en 1959, la del primer fascículo del tomo tercero. En 1961 aparecía el fascículo segundo. Diferencias irreconciliables entre el redactor y el asesor no permitieron la publicación del tercer fascículo que contenía la preposición *en*, sino hasta el año 1973, un año después de la muerte de Martínez.

En 1973, en colaboración con la Cátedra Antonio de Nebrija, patrocinada por la OEL, el Instituto reorganiza el Departamento de Lexicografía y los trabajos de continuación del *Diccionario*, con la contratación del profesor Álvaro Porto Dapena, quien se compromete a recolectar nuevos materiales, formar colaboradores y redactar monografías, que serían revisadas por el doctor Rafael Torres Quintero a quien se le había asignado las funciones de dirigir y ejecutar los trabajos de continuación del *Diccionario*. La labor de redacción de monografías recayó exclusivamente en Porto Dapena y la edición total del tomo tercero se logró en el año de 1987, después de catorce años de trabajos continuados. El tomo tercero está constituido por 21 fascículos que conforman 1.505 páginas.

LA CONCLUSIÓN DEL DICCIONARIO

Una de las preocupaciones más vivas y sentidas del doctor Ignacio Chaves Cuevas al asumir la dirección del Instituto Caro y Cuervo ha sido la de llevar a feliz término la empresa que fuera el principio básico de la fundación del Instituto, el proyecto de continuación y conclusión del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo.

La gestión no ha sido fácil puesto que el proyecto presentaba enormes exigencias. Primero de



carácter científico, pues se trataba del mayor monumento filológico y lexicográfico de los pueblos hispanos nacido de la genialidad de don Rufino José Cuervo, reconocida mundialmente, razón por la cual la empresa debía ser acogida con todo rigor científico por las personas que asumieran la continuación.

En segundo lugar, de carácter económico puesto que se necesitaba erogar los gastos de la formación y dedicación de un amplio equipo de investigadores redactores de monografías, asesores, evaluadores, auxiliares de investigación y personal técnico que procesara el fruto de la actividad de este grupo. Las exigencias económicas recayeron también sobre la infraestructura material que conlleva el proyecto, se requería por ejemplo, pasar de la elaboración manual o mecanográfica del material lexicográfico a la sistematización electrónica que exige el mundo moderno, esto por no hablar de los altísimos costos y problemas editoriales que asume este impresionante proyecto.

En 1986 se estableció un nuevo equipo lexicográfico, con el decidido empeño de dar término a la empresa para el año de 1992. Contábamos con un suficiente corpus lexicográfico (más de 600.000 papeletas fotocopiadas, además del material dejado por Cuervo y por Martínez), con los conceptos teóricos y las técnicas de redacción de las monografías del DCR, con las investigaciones elaboradas durante los cuarenta y cuatro años de funcionamiento de la institución, con los recursos materiales y tecnología más avanzada. Gracias a la colaboración de entidades como la Fundación Mario Santo Domingo, la OEI, y las Comisiones colombiana y española para el Quinto Centenario, logramos que el trabajo científico se convirtiera en una labor de equipo; como se indica en el primer artículo del Boletín del Instituto Caro y Cuervo "la labor científica no puede ser ya obra individual, como fue la de Cuervo, quien sin apoyo de ninguna clase consumió su existencia en investigaciones solitarias, sino que ha de ser obra de organismos sociales" (BICC, I, 1945, pág. 1).

Faltaba la etapa final de redacción a partir de la letra F y su correspondiente evaluación, etapa que ha seguido los siguientes pasos metodológicos, después de una exhaustiva preparación de los nuevos redactores seleccionados, especialmente de los estudiantes egresados de la Maestría de Lingüística Hispánica que ofrece el Seminario Andrés Bello, dependencia docente del Instituto Caro y Cuervo.

a. Lectura, revisión y cotejo de cada uno de los ejemplos aportados por la sección de archivo.

b. Un estudio semántico y sintáctico de cada uno de los ejemplos.

c. Clasificaciones cronológicas para su ordenación en la monografía.

e. Anotaciones de carácter ortográfico, prosódico y morfológico que exija cada una de las voces.

d. Estudio y redacción de la etimología de la palabra.

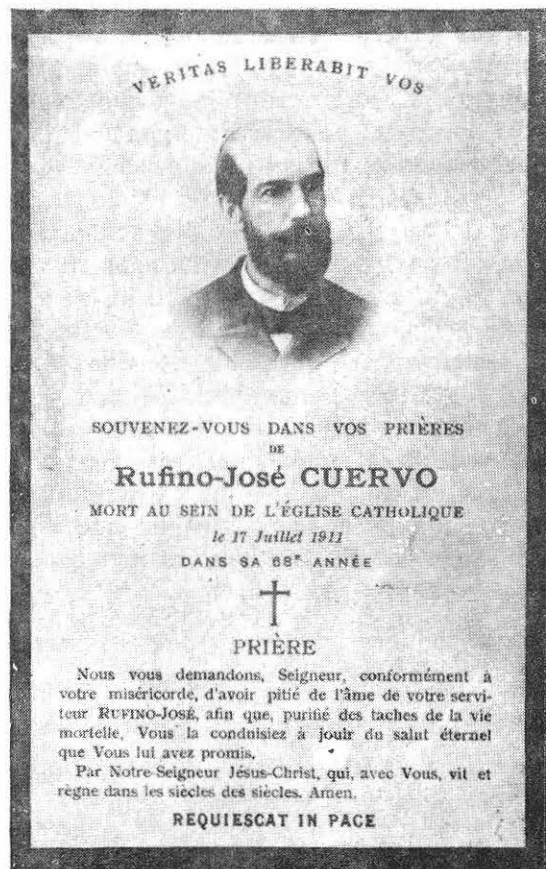
f. Elaboración de la monografía.

g. Evaluación de la monografía por el grupo de redactores.

h. Evaluación final de la monografía por el grupo de revisión.

Así, contando con cerca de veinticinco redactores y tras nueve años de dedicación exclusiva, se logró la culminación del *Diccionario* de Cuervo que esperamos distribuir y difundir en los cinco continentes, para mayor honra de Dios y de nuestra muy querida patria Colombia.

Tomado de la conferencia pronunciada por el profesor Edilberto Cruz Espejo en la UNESCO.



Recordatorio del fallecimiento de don Rufino José Cuervo.

RAZÓN HISTÓRICA DE LA ADMIRACIÓN PROFESADA A LA OBRA DE CUERVO

Desde luego, esta monumental retribución de América española a la Península madre y a la comunidad hispánica no es la primera, ni la única fructificación de la simiente echada en *tierra buena* —la encomienda por Juan de Castellanos— con la cual España trascendió la lengua que le sirvió para la unificación del Reino, nos legó la cultura latina y nos encauzó en la corriente de la civilización occidental. Desde el mismo empalme del descubrimiento se produjo el mestizaje y con él la conjunción de elementos culturales y el progresivo enriquecimiento de la lengua traída por los conquistadores, que al extenderse sirvió de principio y fundamento unificador de las tribus indígenas dispersas y separadas entre sí, y entre ellas y los mestizos y los blancos, los *blancos de la tierra* y los *blancos de Castilla*, como se les denominaba entonces con criterios discriminatorios. No sobra recordar que en los años o, mejor, en los tres siglos precedentes al surgimiento de los nacionalismos y a las corrientes políticas de afirmación de identidades que trajo consigo la independencia, cuando la organización colonial, por fuerza de la necesidad y de las exigencias administrativas, estableció las unidades territoriales que, aisladas en mayor o menor grado unas de otras, constituyeron los núcleos de naciones autónomas con intereses muchas veces contrapuestos y modos de vida diferentes, éramos todos americanos desde México y California hasta los confines del llamado Cono Sur, unidos a pesar de semejante dispersión de identidades, por un vínculo de cultura y hermanados por el uso común de la misma lengua que desde entonces se consideraba materna. En este contexto de

Al concentrar su trabajo al campo de la construcción y del régimen abrió el camino para nuevas investigaciones lexicográficas y nuevos estudios sobre el uso de las palabras en el ambiente de la sintaxis.

unidad cultural, cimentada en la lengua, reafirmó Bolívar su teoría del *pueblo continente*.

Cuando el modernismo irrumpió con Darío como alta marea innovadora llegada de América, se produjo en España y, claro está en este Continente, una radical transformación literaria, no solamente por virtud de esa novedosa categoría estética sino, como lo reconocieron entre otros Juan Ramón Jiménez, Amado Alonso, Pedro Salinas y Dámaso Alonso, como nuevo impulso vital que le dio rumbo ascendente a la literatura española, que por entonces rodaba por el plano inclinado de la decadencia. Así, pues, se hizo evidente la correspondencia creadora de Hispanoamérica, al punto de que, no pudiendo negarla, algunos críticos aquejados de inmovilismo dijeron a manera de estéril protesta que *España se estaba americanizando*. En la célebre y muy conocida polémica de Cuervo con don Juan Valera, el sabio maestro bogotano dejó en claro que las circunstancias del Nuevo Mundo y la fusión de razas introdujeron diferentes modos de sentir, de pensar, de ver, y desde luego, de expresarse, por lo cual la lengua que trajeron las migraciones españolas sufrió las variaciones que se dan en toda lengua de un lugar a otro y con el paso del tiempo, sin que con ellas se quebrante la estructura de su unidad, como que ésta no equivale a la uniformidad lingüística. Por virtud de la vocación de universalidad que está en la raíz de lo hispánico, la Lengua de Castilla se extendió como elemento unificador de los pueblos de América, de tal manera que en el mapa lingüístico del mundo es hoy uno de los idiomas de mayor vitalidad expansiva y con proyección hacia el futuro. En el designio del genial maestro de maestros — así lo llamó Menéndez Pidal — que orientó desde su iniciación el trabajo científico del *Diccionario de construcción y régimen*, se advierte el viraje de la brújula de la investigación lingüística hacia el norte del futuro, porque al concentrar su trabajo al campo de la construcción y del régimen abrió el camino para nuevas investigaciones lexicográficas y nuevos estudios sobre el uso de las palabras en el ambiente de la sintaxis. Esa es la razón histórica de la admiración que produjo en los círculos europeos especializados en estudios filológicos y lingüísticos la aparición de las primeras muestras de lo que iría a ser el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, obra que continuó y llevó a feliz término el Instituto Caro y Cuervo, con fidelidad y reverencia al espíritu y al quehacer científico del genio bogotano.

Por GUILLERMO RUIZ LARA, en la presentación del libro que publicará el Instituto Caro y Cuervo sobre la continuación y terminación del *Diccionario* de Cuervo.

CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE LA ASOCIACIÓN DE TELEVISIÓN EDUCATIVA IBERO- AMERICANA Y EL CARO Y CUERVO

El Instituto Caro y Cuervo y la Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana firmaron en Madrid, el 31 de enero de 1994, un convenio mediante el cual las dos instituciones se comprometen a desarrollar actividades conjuntas en el campo audiovisual y en la investigación del castellano.

El acuerdo, avalado por los gobiernos de Colombia y España, fue suscrito por el Director del Instituto Caro y Cuervo, profesor Ignacio Chaves Cuevas; el Secretario General de la Televisión Educativa Iberoamericana, don Norberto Gallego; la Embajadora de Colombia, doña María Emma Mejía y la asesora del Ministerio Español de Cultura, doña Elena Angulo.

La Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana cuenta con 180 instituciones educativas miembros en 18 países de la Comunidad Iberoamericana. La gestión del proyecto de Televisión Educativa está a cargo de la Asociación y sus emisiones regulares se iniciaron el

5 de julio de 1993, a través de uno de los canales del sistema de satélites Hispasat, con cobertura sobre el continente americano.

Por medio del convenio la Asociación solicita al Instituto su asesoramiento en los asuntos de interés lingüístico relativos a su programación y a sus emisiones, con el fin de hacer más eficaz el uso de éstas como expresiones de la diversidad cultural de Iberoamérica. Además, el Caro y Cuervo debe elaborar y proponer a la Asociación proyectos de investigación acerca del tratamiento televisivo y didáctico de las cuestiones lingüísticas que subyacen en la programación de la Televisión Educativa Iberoamericana y, en general, en la aplicación de las tecnologías de telecomunicaciones a la educación.

Las dos instituciones están a cargo del diseño de proyectos comunes de producción audiovisual, para ser difundidos a través de la Televisión Educativa Iberoamericana, en los que se analice la compleja realidad lingüística de Iberoamérica, incluyendo en ella las variedades tanto del castellano como de las lenguas indígenas.

El Instituto pone su capacidad científica y sus recursos humanos al servicio de los proyectos de investigación y producción que se formulan en común, en tanto que la Asociación contribuye, con sus propios recursos técnicos y humanos disponibles, en la producción de programas y la grabación de cursos, conferencias, coloquios y mesas redondas que son objeto del convenio.

1844-1994: 150 AÑOS DE CUERVO

Don Rufino José Cuervo nació en Bogotá el 19 de septiembre de 1844. En esta memorable fecha el Instituto Caro y Cuervo rindió un sentido y fervoroso homenaje a su memoria. Después de una solemne misa y una ofrenda floral Monseñor Mario Germán Romero hizo una remembranza de la figura humana del sabio bogotano.

Del epistolario de don Rufino que Monseñor ha editado y estudiado con diligente cuidado ha ido recolectando datos sobre la vida íntima de Cuervo. Pues en sus cartas, con facilidad trae a cuento recuerdos de su infancia, de sus gustos personales, de sus achaques de salud, de sus propias debilidades. Fue una invitación a recorrer las páginas del *Archivo Epistolar Colombiano*, para conocer más de cerca, al lado del sabio, al hombre de carne y hueso.

Hay que decir que don Rufino fue un maestro del género epistolar. Sostenía que nadie ha escrito más cartas que los hombres ocupados y que el secreto está en escribir con naturalidad y luego tener la seguridad de que la carta será recibida con agrado.

En su nutrida lista de corresponsales encontramos los más célebres hispanistas del mundo que acudían a él en busca de luces y que siempre contaron con una gentil respuesta.

Recordó con profunda emoción las palabras de Monseñor Rafael María Carrasquilla: "Más que del clarísimo talento, de la erudición portentosa de don Rufino José Cuervo, soy admirador de sus virtudes cristianas (...) un hombre célibe, de elevada posición y no despreciables bienes de fortuna, alabado a porfía por varones eminentes, y que viviendo en la ciudad del placer, se conserva incontaminado, humilde y sencillo, es un espectáculo que no sólo arrebató a los hombres sino que enamora a los ángeles. Amó a Dios y por eso supo amar a sus semejantes con caridad tan encendida, que llegó a realizar acciones heroicas como las que leemos en las vidas de los santos; honró el trabajo manual con el ejemplo que supo dar por largos años, pasando cada día del bufete del sabio al obrador del menestral; tuvo la virtud de allegar caudales, de no ponerles el corazón y consagrarlos a los enfermos y a los pobres".

UN LIBRO SINGULAR Y SIGNIFICATIVO

La obra El lexicón del Valle de Upar, de Consuelo Araujonoguera, publicada por el Instituto Caro y Cuervo en su colección Series Minor, fue presentada en la Casa de Cuervo, el 28 de julio de 1994. Para inaugurar el acto el director-profesor del Instituto, Ignacio Chaves Cuevas, pronunció las palabras que transcribimos a continuación.

En la ya larga y fecunda historia editorial del Instituto Caro y Cuervo no es usual ni frecuente, como todos ustedes lo saben, el hacer actos especiales para presentar los libros que día a día salen de la Imprenta Patriótica de Yerbabuena. Pero en esta ocasión hemos hecho una excepción para presentar un libro singular y significativo en la vida cultural del país. Escrito por una mujer peculiar y única, quien con hermoso amor terruñero, con generosa voluntad de servicio a su comarca y a la patria, con admirable capacidad de trabajo, pero, por sobre todo, con una vocación cultural muy difícil de ser igualada, ha construido este *Lexicón del Valle de Upar*. Texto particular, práctico y juicioso en el cual recoge voces, modismos, giros, interjecciones, locuciones, dichos, refranes y coplas del habla popular valleana, y los convierte en perenne testimonio del trasegar de un hermoso pueblo que con su imaginación, su música y su lengua ha contribuido de manera definitiva a perfilar la personalidad de la nación colombiana.

En esta obra, como bien dice la autora en la Introducción, “la palabra es poder y es luz, es fuego y agua. Es fortaleza y es ternura y es también libertad”, y para los colombianos en general, pero en especial para las gentes del Valle de Upar, en cada copla, en cada canto, en cada refrán está contenida una bella y mágica historia, que no es otra que la de su propio discurrir, la de su propio ser esencial. Y es que nosotros somos tierra y palabra.

Es además, un documento humano que rebosa con plenitud toda una razón de ser y de entender la existencia. En ello radica su inmensa riqueza.

En el peregrinar de Consuelo Araujonoguera por pueblos, veredas, caseríos y sitios apartados, lo dice ella misma:

... iba descubriendo más y más palabras: resonantes unas, desconcertantes las otras, fuertes y groseras, tiernas y simples aquellas; pero todas nimbadas por ese hálito propio de hermosura y transparencia que proviene de su nacimiento en la pura entraña popular, de donde también se nutre la sabia y picante paremiología regional a la que dedicamos algunas páginas de esta pequeña obra.

Pero no debo dilatar más el gozo y la alegría que nos producirá el escuchar al señor ex presidente López Michelsen y a la propia autora, porque en términos del espíritu de la lengua regional estaría yo tratando de *echarle el cuento al cuentero*. Son ellos quienes nos llevarán por los fecundos y embrujadores caminos de este prodigioso acervo cultural y lingüístico y más tarde el libro nos transportará por la alegre eufonía, la belleza, la gracia, la picardía y el amor de y por un léxico hermoso y transparente como las aguas de los ríos que bañan la tierra natal.

Casa de Cuervo, 28 de julio de 1994.

ENCUENTRO DE UNIVERSIDADES CENTRALES DEL ÁREA ANDINA

En Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo, se llevó a cabo, el 22 de abril de 1994, el Encuentro de las Universidades Centrales del área Andina y de Latinoamérica, dentro del marco de la Unión de Universidades de América Latina —UDUAL—, evento al que asistieron los Rectores: Antonio Saavedra Muñoz, de la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz, Bolivia; Tiberio Jurado Cevallo, de la Universidad Central de Quito, Ecuador; Simón Muñoz Armas, de la Universidad Central de Caracas, Venezuela; Jorge Enrique Molina Mariño, de la Universidad Central de Bogotá, Colombia; Carlos Mario Clerc, de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina; y el director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas.

La reunión tuvo como fin primordial realizar un compromiso para el desarrollo de un proyecto latinoamericano de investigación interinstitucional, que permita conocer la realidad y las posibilidades de los diversos sistemas educativos desde preescolar hasta posgrado, y dar lugar a la propuesta de modelos pedagógicos alternativos que respondan a los anhelos universitarios de una educación al servicio de la autogestión individual y de la libertad de creación.

En el acuerdo, que fue firmado por todos los asistentes, se estableció el diseño y puesta en marcha de un sistema de información institucional permanente por medio del intercambio de docentes, programas, experiencias, becas, posgrados y publicaciones. Al igual que la defensa, estímulo y exaltación de las humanidades y de la ética en la formación integral de los universitarios. A partir de esta reunión se han realizado foros en los cuales se pueden comprobar los avances de los compromisos adquiridos.

ENCUENTRO DE ACADÉMICOS E HISPANISTAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

En enero de 1994 se realizó en La Rábida, España, el encuentro de Académicos e Hispanistas de la Lengua Española, organizado por la Real Academia Española, evento al que fueron invitados el Instituto Caro y Cuervo y la Academia Colombiana de la Lengua.

El director-profesor del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas, presentó una ponencia que fue acogida favorablemente, cuyos planteamientos principales fueron insertados en las conclusiones del encuentro.

Los puntos de la ponencia que encontraron resonancia se relacionan con el manejo político del idioma con miras a su desarrollo en el siglo XXI, lo cual tiende a despertar en la conciencia colectiva el convencimiento de la importancia de la lengua en la que se funda la unidad cultural de estos países, y a suscitar en los gobiernos de los pueblos hispano-hablantes la preocupación porque en el diseño de sus políticas culturales se ponga de relieve la importancia del cultivo de la lengua común para el futuro de las naciones hispanicas.

Además, se manifestó la preocupación generalizada por la defensa de la unidad del idioma, cuya expansión progresiva permite calcular que en las primeras décadas del siglo XXI existirán cuatrocientos millones de hablantes.

COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA "SALA COLOMBIA" EN EL INSTITUTO CERVANTES DE NUEVA YORK

La Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, Noemí Sanín de Rubio y el Cónsul General Central de Colombia en Nueva York, Fernando Jaramillo, hicieron entrega el jueves 26 de mayo, al Instituto Cervantes, de una colección de más de 1.000 volúmenes, donación que el Gobierno de Colombia entrega con el nombre de *Sala Colombia* a las Instituciones que se han destacado por su labor en la difusión de la cultura de los países hispanoamericanos.

Esta valiosa aportación pasará a engrosar los fondos de la biblioteca del Instituto Cervantes en Nueva York que en este momento cuenta ya con 50.000 volúmenes.

La colección *Sala Colombia* está compuesta por material bibliográfico procedente del Instituto Caro y Cuervo, el Instituto de Cultura Hispánica, el Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA), la Biblioteca Nacional y el Banco de la República.

Se trata de una de las mayores colecciones de libros aportadas al Instituto Cervantes en Nueva York hasta la fecha y en ella se incluyen libros extraordinariamente valiosos dentro del campo de la historia, la lingüística, la literatura y las humanidades en general.

El acto de entrega, al que fueron invitados los representantes diplomáticos de todos los países hispano-hablantes y personalidades del mundo académico, financiero y cultural, tuvo lugar en la biblioteca del Instituto Cervantes (122 East 42nd St. Ste 807).

CUERVO Y LA ACADEMIA COLOMBIANA

Don Rufino José Cuervo pertenece a la lista de los doce miembros fundadores de la Primera Academia Correspondiente Americana, junto con José María Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, Pedro Fernández Madrid, José Joaquín Ortiz, José Caicedo Rojas, Santiago Pérez, Manuel María Mallarino, Venancio González Manrique, Felipe Zapata y Joaquín Pardo Vergara, que la Real Academia Española aprobó en sesión del 23 de noviembre de 1871. Por tal motivo la Academia Colombiana quiso brindar merecido homenaje a este personaje importantísimo de la vida nacional. El director y el secretario perpetuo encomendaron la lectura del día al profesor Edilberto Cruz Espejo, jefe del Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo, quien en los últimos años dirigió el grupo de investigadores que culminó el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo.

Recordó el profesor Cruz Espejo que uno de los trabajos que don Rufino elaboró en el seno de la Academia fue "Observaciones sobre el *Diccionario de la Real Academia Española*", publicado en el primer tomo del *Anuario de la Academia Colombiana*, editado en 1874. En él don Rufino da cuenta de sus profundos conocimientos de la teoría lexicográfica y en particular de la crítica encargada de enriquecer y apurar hasta la perfección el *Diccionario de la lengua*.

Este trabajo se inicia con el siguiente párrafo que no podemos dejar de transcribir: "Si el estudio de la lengua nativa es uno de los más interesantes al hombre, el *Diccionario* de sus voces es el libro más importante de cuantos a este estudio se refieren; porque en él, además de ciencia gramatical, se contienen en compendio la historia, la civilización y las costumbres de un pueblo en particular, y todos los conocimientos humanos en general".

ENGUAYABADO POR EL SINGANI

FRANCISCO CORREAL

Los académicos americanos reunidos en La Rábida tienen en lista de espera propuestas de palabras para el "Diccionario".

VOCABLOS. El director de la Academia de Honduras propone la aceptación de la palabra *chigüin* (niño). El de la salvadoreña, defiende el uso del término *cabuda* (contribución voluntaria para un gasto).

PROEZA. Cuando el Nobel Gabriel García Márquez vio el voluminoso *Diccionario de colombianismos*, desde *ababuy* a *zurumbático*, editado por el Instituto Caro y Cuervo, dijo que era una novela en desarrollo.

El tragavenado es una serpiente de la selva amazónica de cinco metros de longitud. El oso melero se alimenta de hormigas y termitas. La fragata, un soberbio pájaro mexicano que nidifica en los manglares tropicales. Los inquilinos de este zoo imaginario conviven en un catálogo editado por la Universidad de La Rábida con el legendario y carroñero zamuro de Venezuela, el escurridizo *chigüire*, el roedor más grande del mundo, el corocoro rojo que es el ave nacional de Trinidad y ambienta la jungla del Orinoco, o la sucha boliviana, también conocida como *zopilote*, que atraviesa con su majestuoso vuelo los cielos andinos.

Tragavenado, zamuro, corocoro, *chigüire*, son pruebas tangibles de una de las pretensiones de los académicos americanos presentes en La Rábida: la incorporación al Diccionario de la Lengua, tal como apuntó el colombiano José Antonio León Rey, veterano abogado y secretario de la Comisión Permanente de Académicos, de argentinismos, chilenismos, guatemaltequismos y demás variantes específicas de cada uno de esos países.

"Yo voy a aportar un salvadoreñismo que queremos ver incorporado muy pronto al *Diccionario*", dice el orondo Alfredo Martínez Moreno, director de la Academia de la Lengua de El Salvador y experto en Derecho Internacional. "Le llamamos *cabuda* a la contribución voluntaria para cubrir un gasto. *Cabuda* es

lo que tenemos que hacer nosotros, dada la penuria de nuestra Academia, para atender a los extranjeros que nos visitan".

Ese mestizaje verbal lo dominó como pocos el Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias. "Inventó un idioma nuevo uniendo el español con expresiones, ritmos y sonidos indígenas", señala Margarita Carrera, directora en funciones de la Academia de Guatemala.

Doña Margarita, encendida admiradora de Quevedo y de sus trueques verbales — "en *El buscón* llama garbanzos negros de Etiopía a las cuentas del rosario que han caído en un caldo de hambriento" —, inicia su particular cuenta atrás para encontrar un guatemaltequismo.

Otros académicos dan en seguida su *palabra*. Óscar Acosta, director de la Academia hondureña, poeta, premio nacional de literatura en su país, ex embajador en España y en la Santa Sede, subdirector durante quince años de un periódico de Tegucigalpa, aporta el término *chigüin*. "Significa niño y se oye a todas horas en las calles de Honduras".

"El *singani* es el equivalente del *pisco* peruano", dice Carlos Castañón Barrientos, vicedirector de la Academia boliviana. "En Bolivia se consume más que cualquier otra bebida, después de la cerveza, claro".

El *pisco* es un *caldo* frecuente en la novelística de Vargas Llosa, un aguardiente andino muy del agrado de Lituma, el personaje de la última novela del peruano. "Singani es una palabra de origen aymara, y mezclada con la naranja de los *yungas* está especialmente sabrosa. Seguro que Azkargorta, a quien en mi país admiramos más, incluso que al presidente, habrá brindado con un vaso de *singani* los triunfos de la selección".

Aníbal Barrios Pintos, director de la Academia uruguaya, no da con ningún uruguayismo, una de las especialidades de su compatriota Eduardo Galeano, y los esconde como si de secretos de Estado se tratara. "Hay una comisión que trabaja duramente y recibe información de los diecinueve departamentos en los que se divide el país. No puedo revelar sus conclusiones, que serán publicadas".

Mucho más explícito es Ignacio Chaves, secretario perpetuo de la Academia colombiana y director del Instituto Caro y Cuervo. Este prestigioso organismo, con más de medio siglo de historia y que acaba de nombrar a Gabriel García Márquez miembro de honor, publicó hace un par de semanas un voluminoso diccionario de colombianismos.

Un viaje musical y conceptual desde *ababuy*, comedor de mazorcas, hasta *zurumbático*. "Dícese del que ha quedado especialmente perturbado, trastornado a causa de una impresión fuerte o un suceso inesperado. Atontado, aturdido". "Un *taranto* es un tonto en Colombia", apunta José Antonio León Rey. "Y atarantado lo mismo".

“Cuando García Márquez vio el libro, dijo que era una novela en desarrollo”, dice Ignacio Chaves, que se dirige veloz y picaruelo a los vocablos incluidos en la letra *ch*. “*Chimba*. Órgano genital femenino”, palabra acompañada en una explosión vaginal de veintisiete sinónimos y acepciones”.

Margarita Carrera, la guatemalteca que reparte sus pasiones entre Freud y Rubén Darío, sigue buscando y finalmente da con su *eureka* particular. “En Guatemala decimos perseguir la *guayaba* a querer aspirar al puesto de presidente de la República. Todos los políticos persiguen la guayaba, un fruto que es para ellos, no para el pueblo”. “¿Lo tienen ustedes?”, pregunta con cierta ingenuidad a los colombianos.

Con su arsenal de colombianismos, los paisanos de Gabo tienen palabras para todo. “En Colombia le decimos *enguayabado* al que ha bebido mucho licor y amanece fatal, con resaca como dicen ustedes”. En el calendario de una feria iberoamericana de abril deberían figurar, junto al lunes de *resaca*, el lunes de *cruda* de los mexicanos, el lunes de *ratón* de los venezolanos y este lunes de *guayabo* de los colombianos. “Tengo entendido que en España, un guayabo es una chica de quince o dieciséis años muy bonita, muy linda”, dice el secretario perpetuo.

Ese realismo mágico de palabras ordenadas que esperan su ingreso en el diccionario tiene connotaciones distintas en Filipinas, la pariente pobre de esta comunidad de hispanohablantes. “En el filipino, el tagalo, hay unos ocho mil vocablos españoles”, señala José Rodríguez y Rodríguez, director de la Academia de la Lengua del archipiélago asiático. “La huella sigue presente en los saludos, en las comidas: gente que no sabe hablar español dice paella o lechón”.

Hay otro mestizaje pernicioso, consecuencia del cruce de sentidos diferentes, antagónicos, en comunidades bilingües. “El significado de la palabra *eventual* en español se está perdiendo en Nueva York, se le empieza a dar el significado que tiene ese término en inglés”, dice Mordecai Rubin, un profesor de español en la Universidad de Columbia, descendiente de judíos polacos y rusos.

Chilenismos, bolivianismos, colombianismos, filipinismos, paraguayismos. Son los anticuerpos con que cuenta el idioma para responder a la invasión de anglicismos, germanismos o galicismos.

“Alguno de los peligros del idioma reside en nosotros mismos”, resume la situación Ángel Martín-Municio, académico riojano, “no tenemos que echarle la culpa a los demás, sino a nuestra falta de visión práctica, de coraje útil, de adecuación a las nuevas tecnologías, de pasar del “hablar de” al “trabajar sobre”.

En *El Dominical*, Honduras, domingo 23 de enero de 1994.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES
SECRETARIO DE ESTADO
PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL
Y PARA IBEROAMÉRICA

Madrid, 17 de junio de 1994

Ilmo. Sr. D.
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del Instituto Caro y Cuervo

El Embajador de España en Bogotá me hace llegar su amable carta del pasado 7 de junio sobre la exposición en la sede de la UNESCO de los libros editados por ese prestigioso Instituto en sus 52 años de existencia.

Me resulta particularmente grato saber que ha sido posible culminar los trabajos para la edición del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo, obra de excepcional importancia para nuestra cultura y que contó con la contribución y el apoyo de la Comisión Española del Quinto Centenario.

Aunque desearía estar con ustedes en la sede de la UNESCO de París el próximo 1º de julio, compromisos ya adquiridos me impedirán hacerlo. Sirvan estas líneas para excusar mi presencia, felicitarles por la iniciativa y adelantarles mi interés en participar en la presentación que, según me comenta el Embajador Angulo, proyectan ustedes hacer en Madrid, en los próximos meses.

Al reiterarles mi agradecimiento por su invitación, le saluda atentamente,

JOSÉ LUIS DICENTA BALLESTER

* * *

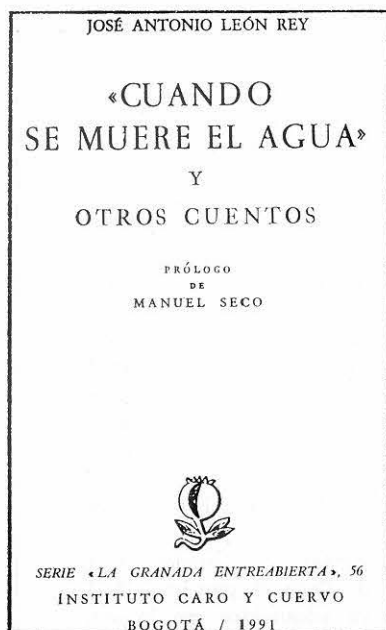
EL DIRECTOR
DEL
ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

Caracas, 12 de agosto de 1994

SALUDA a su ilustre amigo, profesor, doctor Ignacio Chaves Cuevas, Director del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, en la oportunidad de agradecerle el obsequio que le ha hecho del importante libro “Consulta de doña Ángela Isidra del Campo a don Felipe de Vergara y su respuesta sobre si en Santafé de Bogotá será o no ilícito cenar la Nochebuena, y cenar buñuelos y pescado”, 1799, estupendo reflejo de un cuadro de costumbres bogotanas del siglo XVIII.

MARIO BRICEÑO PEROZO, aprovecha gustoso esta ocasión para ofrecerle el testimonio de su consideración más distinguida.

RESEÑAS



JOSÉ ANTONIO LEÓN REY, *Cuando se muere el agua y otros cuentos*. Bogotá, Colombia, Instituto Caro y Cuervo, 1991.

¡Qué encanto tienen estas narraciones de José Antonio León Rey! Haciendo eco del título que le da nombre al libro, y jugando un poco al retruécano, son cual manantial en donde el agua nunca muere y se da la vida en forma sencilla, elemental a veces, pero siempre llena de vigor, de excelsitud, de entereza.

Son cuentos de una simplicidad azoriniana pero con la azoriniana exactitud de lo que se quiere decir y se dice: no hay adornos inútiles, no hay malabares conceptuales —salvo dos o tres veces en que la presencia del autor salta y se hace visible para manifestar algún concepto, alguna explicación ajena a los protagonistas— y hay todo un paisaje callado que parece adivinarse en cada frase, en cada situación descrita, en cada fragmento argumental.

Y es que son personajes, los suyos, extraídos del alma del pueblo: sin estridencias sociales ni calambures pseudo-psicológicos. Es ello lo que, además y precisamente, les da vitalidad absoluta, sin camuflajes kafkianos ni engaños de dialéctica artificiosa.

Todo es natural en estas páginas de José Antonio León Rey: por eso se lee con facilidad, con agrado emocional y convicción estética. Y, para ponderar mejor la tarea cumplida por el autor, bastaría decir que su estilo, su forma y su técnica son, en verdad, las más difíciles de asumir, literariamente, porque no busca refugio en ningún elemento artificial detrás del cual se puedan esconder las ineptitudes: como suelen hacerlo los escritores improvisados e inauténticos.

En fin, un libro sencillo pero maravilloso. Veinte relatos de profundo contenido humano, logrados con maestría literaria —con esa maestría que casi no se ve pero que allí está— que complace al espíritu y satisface a la inteligencia.

SERGIO MEJÍA ECHAVARRÍA

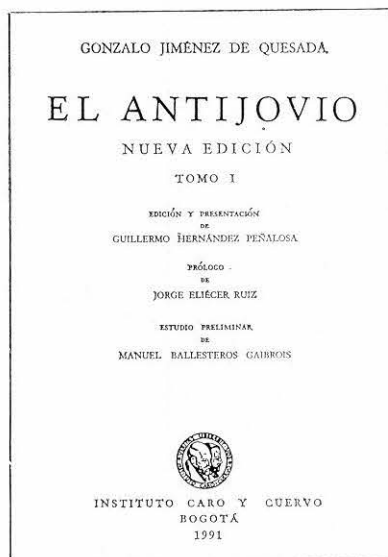
En *El Colombiano*, Medellín, 23 de septiembre de 1992.

GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA, *El Antijovio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991.

Gonzalo Jiménez de Quesada, el creador de nuestra nacionalidad es, sin duda alguna, la figura más importante entre los conquistadores que llegaron a nuestra América. No importa que otros, por razones socio-políticas y culturales hubiesen adquirido más nombre ante la historia. Jiménez de Quesada, con sus cualidades cristianas, morales y religiosas, con sus atributos intelectuales y la grandeza de su carácter, los supera a todos. Tal vez el tiempo, y una decidida acción revitalizadora de su nombre y de su obra, confirmen la afirmación.

Pues, esta edición de *El Antijovio* que ahora podrá tener el lector en sus manos, puede ser, a su vez, el comienzo de esa acción que llenaría un gran vacío en nuestra historia nacional. Porque *El Antijovio* es el primer testimonio de una literatura hecha en nuestro suelo y aunque tiene escasos nexos temáticos con lo nuestro, tiene muchos con la vida del conquistador que, de tal manera, se nos muestra para mejor adquirir un conocimiento de su realidad humana, intelectual y espiritual.

Esta edición goza de una buena condición para los lectores no acostumbrados a la lectura de textos escritos en ese español que, peyorativamente, llamamos antiguo: está resuelta en el español actual con lo cual su lectura se torna fácil y atractiva. Y no cabe duda de que, para los lectores interesados en las cuestiones históricas, este libro resulta fundamental, revelador e impactante. Su forma, su fondo, sus cuestionamientos y alegatos, así lo hacen, por obra y gracia de un autor que, como Jiménez de Quesada, tuvo virtudes estéticas y literarias superiores a las de todos los cro-



nistas al uso y conocimiento de la época.

Esta edición incluye una presentación de Guillermo Hernández Peñalosa, encargado de la misma; un prólogo de Jorge Eliécer Ruiz; y el maravilloso estudio que Manuel Ballesteros Gaibrois, autorizado historiador español, redactó exhaustiva y extensamente para la primera edición de 1952, sólo que depurado en algunos aspectos. Es de lamentar, sí, que en dicho estudio se hubiese suprimido el formidable estudio estilístico que en él aparecía inicialmente, de extraordinaria importancia para los investigadores histórico-literarios.

En suma: una oferta excepcional que el Instituto Caro y Cuervo hace a los lectores para el mejor conocimiento de la historiografía de nuestras letras y un homenaje singular, a un hombre singular, justo en estos momentos en que se celebra el V Centenario del Descubrimiento de América. Él fue uno de los grandes protagonistas en nuestro suelo.

SERGIO MEJÍA ECHAVARRÍA

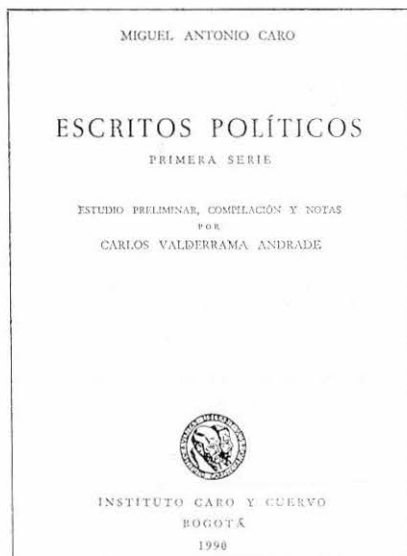
En *El Colombiano*, Medellín, 17 de mayo de 1992.

*

MIGUEL ANTONIO CARO, *Escritos políticos*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia, 1993.

Prosiguiendo la maravillosa tarea de recopilar la obra de uno de nuestros más grandes humanistas, don Miguel Antonio Caro, el Instituto Caro y Cuervo ha puesto en circulación la cuarta serie de escritos políticos y décimo segundo tomo de sus obras completas.

En esta oportunidad se han reunido los textos publicados por su autor en el periodo comprendido entre 1898 y 1909, año de su muerte. En ellos aparece, como siempre,



el hombre vigoroso, de ideas firmes y de una pura ortodoxia política y religiosa, contra el cual tropezó muchas veces el espíritu polémico de sus adversarios. Son, como lo dice el compilador, como un testamento político en el cual brilla el fervor del ciudadano, la inteligencia del humanista, la luminosidad del hombre de fe y la claridad del hombre íntegro que supo dirigir y orientar importantes gestas de su tiempo en favor de la nacionalidad.

Un estudio preliminar de Carlos Valderrama Andrade, da curso al texto con un análisis excepcional de las circunstancias histórico-políticas que le tocó enfrentar al señor Caro en el periodo antes mencionado y, para mejor ordenamiento del mismo, lo ha dividido en cuatro partes: la primera se refiere al gobierno del doctor Manuel Antonio Sanclemente; la segunda al golpe del 31 de julio de 1900; la tercera a la dictadura de Rafael Reyes y la cuarta, a la Unión Republicana que llevaría al poder a Carlos E. Restrepo. Numerosas notas de pie de página, que llevan igual autoría, complementan la edición de manera admirable y eficazmente ilustrativa.

Es una edición depurada y pulcra como todas las que ofrece el

Instituto Caro y Cuervo en su ya amplio catálogo de publicaciones.

SERGIO MEJÍA ECHAVARRÍA

En *El Colombiano*, Medellín, miércoles 16 de noviembre de 1994.

*

NOVEDADES DEL CARO Y CUERVO

El Instituto Caro y Cuervo es un modelo en esta clase de dependencias culturales. Lo comprueban las varias ediciones que constantemente está lanzando, las cuales recibo puntualmente desde hace muchos años. Últimamente, por ejemplo, me han llegado los siguientes libros:

Diccionario y gramática chibcha, recientemente impreso en su colección "Ezequiel Uricoechea". El tomo tiene 400 páginas, las cuales contienen el diccionario y la gramática chibcha, manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia, transcrito y analizado por María Stella González de Pérez, quien dice en el Prefacio:

Con la edición de este documento aspiramos a colaborar en los estudios de etnolingüística amerindia, en especial los referentes a la familia lingüística chibcha, y con ellos a incrementar el tan necesario conocimiento de nuestra historia y de nuestro acervo cultural, elementos de indiscutible importancia para el fortalecimiento de nuestra propia identidad.

El vocabulario de este diccionario chibcha contiene 335 páginas; el resto del tomo trae el "Catecismo en la lengua Mosca o Chibcha".

Complementa esta obra el tomo titulado *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada*, de 612 páginas. En las palabras liminares dice el académico de la Lengua Horacio Bejarano Díaz:

Bien hace el Instituto Caro y Cuervo en incorporar a la ya larga y meritoria lista de sus publicaciones este libro, fun-

damental para la historia de la génesis de la evangelización y culturización del Nuevo Reino, pues su contenido, al par que su expresión literaria, no dejarán que se caiga de las manos del lector interesado en estos temas.

El autor, Humberto Triana y Antorveza, expresa en la Introducción:

Los debates que se suscitaron alrededor del empleo de las lenguas indígenas y el castellano, encauzaron en parte la reflexión que dio lugar a la disciplina académica que hoy conocemos como antropología cultural, ciencia que para unos puede ser el testimonio de los descalabros culturales y, para otros, el termómetro vivo de la reelaboración de la dinámica cultural, como resultado final de un diálogo y encuentro de carácter lingüístico.

ÓSCAR ECHEVERRI MEJÍA

En *El Occidente*, Cali, septiembre 24 de 1994.

RINCÓN DEL LIBRO

El Instituto Caro y Cuervo publica la segunda parte de la correspondencia de Rufino J. y Ángel Cuervo con correspondientes colombianos. Este seguimiento que hacen investigadores acuciosos de la entidad — esta vez Angelina Araújo Vélez — no sólo penetra en la intimidad de los personajes sino que a través de notas marginales explica ciertos hechos de la historia nacional que coexistieron con la vida estudiada.

Con el mismo sello del Instituto Caro y Cuervo ha salido a circulación *Corrientes interiores y otros poemas*, de Roberto Uribe Pinto, con prólogo muy enaltecedor de Eduardo Carranza, quien dice sobre el autor:

Así como camina, con ese paso ondulante de felicidad como el de los colegiales formales cuando van a recibir un premio, avanza con su poesía frutal, rebosante de efluvios vegetales, sin sombra, porque hasta la noche le rinde su cosecha de estrellas.

GUSTAVO PÁEZ ESCOBAR

En *El Espectador*, Bogotá, sábado 11 de junio de 1994.

NUEVO DICCIONARIO DE AMERICANISMOS

Dirigido por:
Günther Haensch - Reinhold Werner

TOMO I

NUEVO DICCIONARIO DE COLOMBIANISMOS



INSTITUTO CARO Y CUERVO
SANTAFE DE BOGOTÁ, 1993

NUEVO DICCIONARIO DE AMERICANISMOS II

El Instituto Caro y Cuervo benemérita entidad, que maneja recursos estatales para la educación y la cultura con una claridad como la del agua manantial, entrega a los estudiosos del lenguaje autóctono dos tomos preparados por los profesores Günther Haensch y Reinhold Werner de la Universidad de Augsburgo. Los dos científicos trabajaron en compañía de un grupo élite en vocabularios propios. Redactores, asesores, consultores colombianos, argentinos, españoles, colaboradores sabios en el idioma, auxiliares, secretarías, que reunidos dan un núcleo de 135 personas alrededor de dos publicaciones.

El tomo I — Colombianismos — trae esa lexicografía del Valle del Cauca, costeña, provincialismos, lenguaje popular antioqueño y de re-

giones diversas. Como dice un brillante ensayo: "Oyendo conversar al pueblo". El ilustre doctor José Joaquín Montes hace la presentación y abre las puertas para ingresar a un sùmmum de 279 bibliografías y un mapa de las zonas investigadas. *Abagó*: Boyacá y Cundinamarca. "Es una selección de los mejores productos de una cosecha, especialmente de maíz y de papa que se obsequian generalmente a los amigos". Esa es la letra A y siguen todas las del alfabeto hasta la Z con: *Zurumbático* (variable) 'que ha quedado ligeramente perturbado, a causa de una impresión fuerte...'. Como estamos por el sector del eje cafetero, Caldas, Quindío y Risaralda quedan incluidos. *Atado*: dos unidades de panela, generalmente de libra cada una. En el Tolima: "conjunto formado por una vaca y una cría".

Viene con todas las orientaciones y guías. Es tan completo este *Nuevo Diccionario* que revela nomenclaturas botánicas y zoológicas.

El tomo II — Argentinismos — con 255 bibliografías y los temas de 1.700 refranes de los empleados en Martín Fierro. El mapa de las provincias para guiarse el consultante desde la A-Z. Riquísimo ese material y hay acepciones como la de *Zorzal* una variedad de aves medianas y con canto melodioso. Por algo le decían así al pontífice del tango don Carlos Gardel. No podían faltar unas muy de moda ahora con el Mundial de Fútbol 94: *Atorrante*: unas veces entre jóvenes que se tienen confianza en el trato, o al sin oficio u ocupación. *Boludo* para referirse despectivamente a alguien cuando se quiere criticar su conducta. *Pajarón*: como majadero, papafrita, turúpido. Por cierto en algún escrito del periodista y escritor don Silvio Girón y en un periódico local, se refirió a unos futbolistas

argentinos. Eso le valió una respuesta por parte de una familia muy distinguida radicada en Pereira (argentinos) y dirigida desde la columna del Lector. Casi que le dicen: *Cafetera*: “automóvil viejo y desvencijado que hace mucho ruido al andar”. *Apuntalar*: “brindar apoyo a una persona que se encuentra mal anímicamente. Ayudar con bienes materiales a una persona necesitada. Muy abundante es el lenguaje argentino para referirse a todas las cosas. *Gol*: “coloquial, acierto o logro importante”.

Nuevo Diccionario de Americanismos (Colombia y Argentina) es una obra de valiosa contribución al léxico. Es verdad que armar un poema o una excelente crónica utilizando este gigantesco vocabulario regional, da para una Araucana continental. Felicitaciones a las gentes del Instituto Caro y Cuervo, abejas de la más límpida miel lingüística. Pueden decir lectores: Panty, chaito, algebrista (componedor, sobador, sobandero). Cateto: (corroncho, ñuco) nada de geometría por el momento. No hay palabras feas o groseras, sino legítimas. 3.789 para Colombia más el triple de otras para reforzar su explicación. 3.843 significados para los argentinismos. Unas 1.400 explicaciones entre nombres zoológicos y botánicos. Este *Nuevo Diccionario de Americanismos*, no debe faltar en ningún periódico.

ALONSO GAVIRIA PAREDES

En *El Diario del Otún*, Pereira, miércoles 27 de julio de 1994.



UNA HISTORIA MAGISTRAL

El benemérito Instituto Caro y Cuervo, bajo la dirección de mi colega en la Academia de la Lengua, Dr. Ignacio Chaves Cuevas, publicó la *Historia de la cultura material en la América Equinoccial* del científico Víctor Manuel Patiño. Son ocho tomos con un promedio de 400 páginas cada uno, divididos en los siguientes capítulos: “Alimentos y alimentación”, “Vivienda y menaje”, “Vías, transportes y comunicaciones”, “Vestidos, adornos y vida social”, “Tecnología”, “Comercio”, “Vida erótica”, “Trabajo”¹.

En la *Presentación* de la obra dice el doctor Chaves Cuevas:

En el trajín constante de sus actividades científicas y literarias a lo largo de los primeros 50 años de vida, no se ha circunscrito el Instituto Caro y Cuervo a las indagaciones filológicas y lingüísticas que constituyen la columna dorsal de sus finalidades, ni podía limitarse a ellas sin correr el riesgo de reducir la órbita de su trascendencia cultural (...) De esta manera se van colmando los hitos que conducirán a la concreción de uno de los grandes proyectos del Caro y Cuervo: la fundación del Museo del Hombre Americano, que estará ubicado en “Yerbabuena”. Iniciadas las investigaciones hace 40 años, culminan con la publicación de esta obra, cuyo autor, el doctor Víctor Manuel Patiño, verdadero científico por vocación, no se detuvo ante ningún obstáculo de los que suelen presentarse en un medio como el nuestro no habituado a las labores de este género.

Estas palabras del director del Instituto Caro y Cuervo ponen de relieve un hecho que he resaltado en varias oportunidades en esta columna: la amplia gama de publicaciones del Instituto, que van desde la correspondencia de importantes escritores y científicos de Colombia y del mundo hasta di-

¹ *Historia de la cultura material en la América Equinoccial* (8 tomos). Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca “Ezequiel Uricoechea”, Bogotá, 1991.

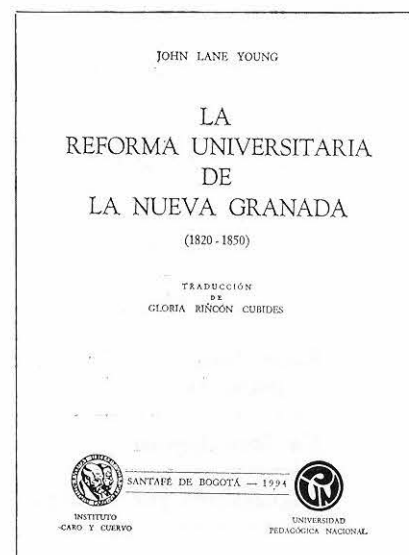
versas antologías poéticas, ensayos, obras filológicas, etc., y ahora esta magistral colección de investigaciones histórico-sociológicas del doctor Patiño, quien escribe en el Prólogo:

Desde 1947 se dio principio al acopio de referencias y documentación sobre la vida vegetal, la agricultura y temas conexos. Esto tuvo como resultado la publicación —entre 1963 y 1976— de diez volúmenes con la historia de las plantas cultivadas y la actividad agropecuaria en la América equinoccial (...) El enfoque es común para todos los componentes de la serie, en el sentido de que primero se tratan los aportes correspondientes al hombre de la época prehispánica basados en el conocimiento fundamental del medio y sus recursos, y después los que se han verificado a partir del Descubrimiento, con el mestizaje resultante y el juego de las influencias recíprocas de varias culturas involucradas en el proceso.

Las anteriores palabras dan una idea aproximada de la magnitud de la obra del distinguido científico vallecaucano, quien —junto con el Instituto Caro y Cuervo— merece un reconocimiento de quienes nos interesamos en la cultura y la investigación.

ÓSCAR ECHEVERRI MEJÍA

En *El Diario del Otún*, Pereira, 26 de septiembre de 1994.



SANTANDER Y LA UNIVERSIDAD

Uno de los primeros países latinoamericanos en hacer esfuerzos de modernización de sus universidades fue la Nueva Granada, en los días que siguieron a la Independencia. En muchos aspectos tuvo un papel precursor en la organización de la enseñanza superior en el Nuevo Mundo, al punto de reclamarse para ella el primer puesto en el empeño reformador. Son estas afirmaciones que se desprenden de la lectura del interesante y pormenorizado trabajo del profesor norteamericano John L. Young, *La reforma universitaria de la Nueva Granada (1820-1850)*, recientemente publicado en versión española de Gloria Rincón Cubides por el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad Pedagógica Nacional, como segundo título a la serie "Educación y Desarrollo", verdadera contribución al conocimiento del proceso de formación de nuestros centros de enseñanza y con ello a la historia del país.

Debemos al profesor Gonzalo Cataño esta labor de paciente rescate de textos producidos en otras lenguas sobre la realidad colombiana, que con acierto han recogido las dos importantes instituciones mencionadas.

No surgieron por supuesto de la nada las universidades neogranadinas, como es sabido, sino que hunden sus raíces en los primeros tiempos de la Colonia. Pero sólo a partir de la creación de un Estado independiente comienza la etapa de clarificación y deslinde entre los antiguos *colegios*, en los cuales se mezclaban la enseñanza religiosa y la profana, la carrera del sacerdocio y las de derecho y medicina, los estudios secundarios y los superiores, con la universidad propiamente hablando. Esta distinción se inicia con las reformas republicanas y ella se debe principalmente al Plan de Estudios de Francisco de Paula Santander. Su plan de estudios representaba, según el autor, "el control nacional de la educación superior, el monopolio universitario de la capacitación profesional, los altos niveles académicos, un *currículum* moderno y una cierta libertad académica". Habría que pasar a la época del radicalismo para encontrar a alguien tan obsesionado con las virtudes de la educación como el general Santander, y que haya contribuido más al establecimiento de centros de enseñanza media y superior.

Es claro que las aspiraciones de los promotores de la educación en este periodo inicial de la nación

se vieron en gran medida defraudadas por las dificultades de todo género, que se vieron obligados a afrontar. Las guerras internas, la escasez de elementos materiales, la falta de un número suficiente de profesores, tendrían que contarse entre los mayores obstáculos. Young relata la situación de los docentes, las discrepancias en torno a la necesidad de incorporar las ciencias naturales a los programas educativos, la persistencia de las profesiones tradicionales, el predominio de abogados y teólogos, las penurias financieras, en fin, todo lo positivo y negativo en esos treinta años decisivos de vida colombiana. El autor remata su obra indicando las encontradas corrientes que surgen entre 1850 y 1867, etapa en la que al extremarse la idea de la iniciativa individual y el federalismo, sufre grave deterioro la universidad en la Nueva Granada. Los posteriores gobiernos liberales habrían de modificar esa orientación, como lo muestra la fundación de la Universidad Nacional en 1865, bajo el gobierno de Santos Acosta.

LUIS VILLAR BORDA

En *El Espectador*, Bogotá, sábado 8 de octubre de 1994.

EN ESTE NÚMERO:

Presentación del «Diccionario» de Cuervo en la sede de la UNESCO en París	1
Características del «Diccionario» de Cuervo	9
La génesis del «Diccionario»	14
Razón histórica de la admiración profesada a la obra de Cuervo	18
Un libro singular y significativo	20
Enguayabado por el singani	22

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
JULIANA GONZÁLEZ MOLINA

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO